

La Revista de **CANTABRIA**

EL AUGE DE LA HIPICA



BEZANA
RURAL Y URBANO



Es una publicación de

CAJA CANTABRIA

Nº 71. Abril-Junio 1993

Fotografía: Pedro Palazuelos

PARA TODO LO QUE NECESITE,
VISA ORO Y **VISA CLASSIC**
DE CAJA CANTABRIA



¡Solicítelas!

© 1999



CAJA CANTABRIA

SUMARIO

- 4** Asamblea General Ordinaria
de Caja Cantabria



- 6** Entrevista con
Angel Pereda de
la Reguera

- 38** El Palacio de Gándara-Alvear,
en Castañeda

- 44** Vida de Cantabria

- 46** Jóvenes cántabros
en la diplomacia

- 49** Las escuelas de los indios

- 56** Libros

- 57** Cine: "El sol del membrillo"

- 58** Santander 100 años atrás

- 10** La hípica en Cantabria

- 19** Concepción Arenal, en el
centenario de su fallecimiento

- 22** La calle Burgos: antes
y después del túnel

- 26** Bezana, rural y urbano

- 34** Caja Cantabria,
baloncesto de primera



EDITORIAL

AL SERVICIO DE CANTABRIA

NUESTRA región, nuestro espacio vital: social, familiar, cultural, laboral y afectivo, es Cantabria. Nuestra Caja, la de los que nos leen y la de los que trabajamos por y para ella, es Caja Cantabria. Atrás quedó Santander como nombre genérico de una provincia. En un segundo plano quedó también la denominación Caja de Ahorros de Santander y Cantabria. Hoy se va a lo concreto, a lo conciso. Hoy, la caja de Cantabria se llama Caja Cantabria y la revista, que un día fue de Santander, pasa a llamarse **La Revista de Cantabria**, abandonando un nombre que se había quedado reducido al distintivo exclusivo de nuestra capital para adoptar el de nuestra comunidad autónoma. La Caja de la región es **Caja Cantabria**, y la revista de la región debe llamarse **La Revista de Cantabria**. En el ánimo de todos los que trabajamos en ella está que, el de ahora, no sea el último cambio; que siempre avance, renovada y actual, pero que siempre se identifique plenamente con nuestras costumbres y tradiciones, con nuestro patrimonio y forma de ser, con nuestros intereses y nuestro futuro.

La Revista de CANTABRIA

Nº 71 - ABRIL-JUNIO 1993

Edita: Caja Cantabria

Realiza: Comunicación y Publicidad

Redacción: Plaza de Velarde, 3
39001 Santander. Teléf. 204541

Administración: Obra Social. Tantín, 25.
39001 Santander. Teléfono 219362.

Imprime: J. Martínez, S. L. Santander
D. Legal: M-13-1976.

Presidente:
Francisco Revilla Iranzo.

Consejo de Dirección:
Javier García Berlanga.
Manuel Ordás Fernández.
Jesús Maza Fernández.

Directora:
Victoria Olloqui García de Salazar.

Diseño:
Armando R. Arconada.

Colaboran en este número:
Francisco Revuelta Hatuey, Francisco Ignacio de Cáceres, Pedro Alvarez, José Angel San Martín, José Luis Sánchez Landeras, Alfonso Prieto, Alfonso Bourgón, María de Miguel, Armando R. Arconada, Enrique Bolado y Benito Madariaga.

Fotografías:
Araceli Flores, Pedro Palazuelos, Pedro Alvarez, Esteban Cobo, Francisco Ontañón, José Miguel del Campo, Raúl San Emeterio, Manuel Bustamante y Archivo Fotográfico Municipal de Santander.

Esta revista no se hace responsable ni está de acuerdo necesariamente con las opiniones de sus colaboradores o con las respuestas de las personas entrevistadas.

ASAMBLEA GENERAL

DE CAJA CANTABRIA 1993

La Caja de Ahorros de Santander y Cantabria celebró el pasado día 2 de Junio, la Asamblea General Ordinaria, bajo la presidencia de D. Francisco Revilla Irazo, Presidente del Consejo de Administración de la Entidad.

En la mesa estuvieron también presentes el Vicepresidente Primero, D. Alberto García Álvarez, el Vicepresidente Segundo, D. Leopoldo Sañudo Silva, el Secretario del Consejo, D. Pedro Labat Escalante, el Presidente de la Comisión de Control, D. Luis Alberto Gracia Espada, El Director General, D. Javier García Berlanga y el Secretario General, D. José María Pérez Álvarez. Se abrió el acto con unas palabras del Presidente de la Caja, Sr. Revilla Irazo, con las que, tras saludar a los Consejeros Generales asistentes, declaró válidamente constituida la Asamblea por existir quorum suficiente.

El Director General, D. Javier García Berlanga, pasó a continuación a desarrollar los puntos de contenido financiero incluidos en el Orden del Día, dando lectura al informe sobre la gestión del Consejo de Administración en el pasado año de 1992 y presentando la Memoria, el Balance y la Cuenta de Resultados del mismo ejercicio, así como la propuesta de aplicación de los excedentes obtenidos, todo lo cual mereció la aprobación de la Asamblea, que también escuchó la lectura de dos informes presentados por la Comisión de Control de la Entidad, a los que dio lectura su Presidente, D. Luis Alberto Gracia Espada, uno con la censura de cuentas y otro con el análisis de la gestión económica y financiera en el pasado ejercicio.

Los estados financieros han sido auditados por la empresa Price Waterhouse, que los ha encontrado conformes.

Seguidamente, el Director General expuso los temas de carácter social que se sometían a la Asamblea, consistentes en la gestión y administración de las actividades de esta clase en el pasado ejercicio 1992, así como los presupuestos de las obras y actuaciones previstas para el actual, que igualmente fueron aprobados por unanimidad. El Sr. García Berlanga definió asimismo las líneas generales del plan de actuación de la Entidad para el ejercicio 1993.

Resultados del ejercicio

En un año en el que el contexto económico e internacional se ha movido dentro de una profunda recesión, Caja Cantabria ha conseguido resultados que pueden ser calificados de brillantes al haber alcanzado unos beneficios brutos de 4.370 millones de pesetas. Esta cantidad supone, con respecto al ejercicio de 1991, un incremento del 16,81%, porcentaje muy superior a la media obtenida por el conjunto de las Cajas de Ahorros Confederadas.

El Beneficio Neto alcanzado por la Caja ha sido de 3.140 millones de pesetas. De ellos, el 66,1% se destina a Reservas, con lo que el importe de este apartado pasa a ser de 20.030 millones de pesetas. Este hecho, junto con el incremento del Balance Patrimonial, demuestra un año más la fortaleza de la principal entidad de ahorro de la región.

B

UEN rendimiento económico y mejora en el servicio, son los rasgos que definen el ejercicio de 1992 para Caja Cantabria.

La gestión realizada por el equipo humano de la Caja ha procurado a la Entidad un importante aumento de los beneficios con respecto a años anteriores. Además, Caja Cantabria ha ratificado su papel como impulsora de la inversión dentro de la comunidad autónoma, en un período que se ha distinguido por una fuerte recesión económica.

Los elementos fundamentales que han contribuido de forma esencial a que Caja Cantabria sea líder del mercado regional son el óptimo nivel de su equipo humano y la alta cota tecnológica alcanzada en toda su red comercial, todo ello unido a un plan de mejora permanente de la calidad.

Otro de los grandes retos afrontados por la Entidad durante 1992 ha sido la oferta de nuevos productos y servicios financieros que resulten atractivos y beneficiosos a sus clientes, y que resuelvan sus necesidades de forma satisfactoria. Precisamente ese esfuerzo de innovación financiera ha convertido a la Entidad en un valor firme y sólido dentro de la región.

En este contexto, Caja Cantabria se ha distinguido en el ejercicio económico de 1992 por superar las medias de beneficios del resto de las cajas de ahorros del país.

Pero, sobre todo, los responsables de la Entidad han apostado durante el pasado año por ofrecer una mayor calidad de servicio, esfuerzo que se ha visto recompensado por la respuesta de miles de familias cántabras que han confiado de forma mayoritaria en la institución.

El pasado ejercicio, en definitiva, ha supuesto para Caja Cantabria la consolidación de la estrategia practicada por su equipo dirigente, que se ha visto traducida en una gestión más eficaz, avalada por la solvencia y rentabilidad que día a día viene demostrando la Entidad.

Durante 1992 el conjunto del sistema financiero ha experimentado una situación de creciente morosidad, frente a ello, Caja Cantabria consiguió en ese mismo período de tiempo reducir los niveles en este capítulo.

Mención particular merece la adquisición del Banco Ibercorp, hoy Bancantabria, como vía de recuperación más idónea de la posición de interbancario que en su día realizó la Caja.

En este mismo apartado, Caja Cantabria destinó 1.198 millones de pesetas a saneamientos y dotaciones. De ellos, 980 millones correspondieron a dotaciones para insolvencias.

En resumen, 1992 ha supuesto para la Caja su consolidación definitiva como principal entidad financiera regional.

Recursos ajenos

El análisis realizado sobre el balance del ejercicio de 1992 de la Entidad, refleja el aumento en 4 puntos de su cuota de mercado, colocándose en un 37,05%. Este dato demuestra una vez más la solidez de Caja Cantabria dentro del mercado financiero de la comunidad autónoma y la confianza que depositan en la institución miles de familias cántabras.

Durante 1992 los Recursos Ajenos de Caja Cantabria ascendieron a 216.650 millones de pesetas, lo que representa un incremento del 13,85% con respecto al año anterior. Por apartados, las Cuentas Corrientes y de Ahorro aumentaron en un 3,78%. Este aumento contrasta con el 5,74% de descenso que registró el sistema financiero de Cantabria.

Las cuentas a plazos experimentaron el incremento más significativo, con un 28,2% sobre 1992, situando el saldo al 31 de diciembre en 91.917 millones de pesetas.

Recursos propios

En el apartado de Recursos Propios, los resultados obtenidos al final del ejercicio económico de 1992 reflejan la trayectoria óptima que siguió la gestión de Caja Cantabria a lo largo de todo el año, y que le ha servido para apuntalar la solvencia, la solidez y la garantía que ofrece la Entidad a sus clientes.

En el pasado año, los Recursos Propios de la Caja aumentaron en un 11%, situando la cantidad final del año en 20.699 millones de pesetas, antes de la distribución de resultados. Con posterioridad al reparto de los excedentes de 1992, los Recursos Propios alcanzan la cifra de 22.309 millones de pesetas.

Al igual que en pasados ejercicios, el dato que mejor refleja la salud financiera de la Caja es el Coeficiente de Garantía, que se sitúa por encima del 9%, sobrepasando en cuatro puntos el límite legal exigido, que es el 5%.

A pesar del complicado entorno en el que se ha desenvuelto la economía del país en el pasado año, Caja Cantabria ha superado ampliamente sus previsiones, aumentando su cobertura de garantía y reafirmando su posición de entidad financiera líder en la región.

Créditos

El volumen de Inversiones Crediticias realizadas por Caja Cantabria durante 1992 es otro indicador de la importante pro-



gresión que ha experimentado la Entidad. En un período que se ha distinguido por una fuerte recesión a todos los niveles y un retroceso en la inversión, Caja Cantabria ha conseguido aumentar el porcentaje de Inversiones Crediticias hasta colocarse a la cabeza de las cajas de ahorros del país, como entidad que más ha invertido en su propia región. Este dato revela que la Caja sigue siendo un importante motor de desarrollo en la comunidad autónoma.

Las Inversiones Crediticias de Caja Cantabria se situaron al final del ejercicio en 120.993 millones de pesetas, con un incremento anual del 20,8%.

Dentro de este apartado, destaca la importante presencia de la Caja en las operaciones realizadas por las distintas Instituciones Públicas. Así, en 1992 el crédito a Administraciones Públicas se situó en 11.503 millones de pesetas, lo que supuso un aumento del 19,3%.

Respecto a los Préstamos con Garantía Real, se incrementaron en un 23,36%, que, traducido, representa la cantidad de 65.740 millones de pesetas. De ellos, el 84% se destinó a la financiación de viviendas.

También es oportuno resaltar la evolución experimentada por el Descuento Comercial, que aumentó más del 105%.

Un proyecto de calidad

El equipo directivo de Caja Cantabria es consciente de que para mantener su condición de líder, los buenos resultados económicos obtenidos por la Entidad deben ir paralelos a una mejora constante de la calidad del servicio al cliente, objetivo que ha guiado todas las actuaciones de la institución financiera.

Durante 1992, el equipo humano de la Caja ha efectuado un gran esfuerzo para ofrecer los mejores productos con un máximo de calidad. Para ello, Caja Cantabria desarrolló un Plan de Mejora Permanente de la Calidad con el que pretende satisfacer todas las necesidades y expectativas de sus clientes. La iniciativa ha permitido a los usuarios de la Caja obtener grandes ventajas diferenciadas.

Este plan se ha materializado en tres nuevos departamentos: el Comité de Calidad, la Subdirección General de Calidad y el Servicio de Atención al Cliente. La coordinación y el esfuerzo de equipo han conseguido optimizar el servicio que presta la Caja.

En consecuencia, Caja Cantabria ha establecido como prioridad de cara al futuro seguir avanzando en esta estrategia de máxima calidad.



CAJA CANTABRIA

Obra social

La actividad social y cultural que lleva a cabo Caja Cantabria sigue siendo uno de los pilares básicos en la actuación de la Entidad. A lo largo de los últimos años, la Caja se ha convertido en la gran impulsora de iniciativas de carácter social y en dinamizadora de la cultura en nuestra región.

En 1992, Caja Cantabria destinó a Obra Social más de 765 millones de pesetas, un 21,47% más que en 1991. Esta cantidad fue destinada a obras pertenecientes a la propia Caja y a colaboraciones con otras entidades y colectivos necesitados de la región.

En el ámbito cultural, el esfuerzo inversor desarrollado por Caja Cantabria se ha materializado en los más de 1.300 actos de diversa índole organizados por el Centro Cultural y el Aula de Cultura de la institución, y las 78 exposiciones programadas a lo largo del año. Una amplia oferta a la que acudieron más de 220.000 personas. A ese número hay que añadir los lectores de "LA REVISTA DE CANTABRIA", publicación editada por Caja Cantabria, con 35.500 ejemplares de tirada trimestral, que se distribuyen de forma gratuita entre los clientes que han formalizado la suscripción.

En lo que se refiere al área benéfico-social, la Caja mantiene 11 Hogares del Jubilado distribuidos en distintos puntos de la región, tres guarderías, dos de ellas en colaboración, y una residencia de ancianos. También durante el pasado año se puso en marcha el Centro Medioambiental Caja Cantabria en Polientes, del que disfrutaron más de 1.000 niños. Además, la Caja aportó un total de 72 ayudas a instituciones y asociaciones de la región, participando en el desarrollo de sus diferentes objetivos.

Servicios y nuevos productos

1992 ha significado para Caja Cantabria su reafirmación como la entidad financiera de mayor implantación en la comunidad.

La Red Comercial de la Caja sigue siendo la más extensa de Cantabria. Destaca la inauguración de una nueva oficina en las dependencias del Ayuntamiento de Santander, así como la mejora de algunas de las 122 ya existentes. Además, en 1992 la Caja reforzó la dotación de personal en sus ofici-

nas con el propósito de avanzar en la línea de atención al cliente y amplió sustancialmente los medios técnicos.

La Red de Cajeros Autonómicos también se incrementó en 1992 con la apertura de 8 nuevas unidades distribuidas por todo el territorio regional. Durante el pasado año, estos cajeros contabilizaron un total de 3.600.000 operaciones en las que se movieron cerca de 39.500 millones de pesetas.

El pasado ejercicio supuso, un año más, la ratificación de la Tarjeta CASYC como la más difundida en Cantabria. El número de tarjetas operativas en poder de los clientes ascendió, a finales de 1992, a unas 105.000.

1992 significó también el nacimiento de nuevos productos de Caja Cantabria, productos totalmente personalizados y adaptados a las características de cada uno de los usuarios de la Caja. Entre ellos destacan los Pagarés-Cantabria, el Multi-Comercio Cantabria, las Láminas de Ahorro Cantabria y los Minicréditos.

Una sana proyección

El deporte regional ha estado presente durante todo el año 1992 en Caja Cantabria. La Entidad, consciente de los valores positivos que despierta el deporte, de forma especial entre los más jóvenes, ha realizado un importante esfuerzo económico destinado a apoyar esta actividad dentro de la región.

El patrocinio de Caja Cantabria ha sido determinante para el sostenimiento de la actividad deportiva de la comunidad autónoma. De esta forma, la Caja ha conseguido un doble objetivo, apoyar a los equipos y deportistas cántabros y acercar el deporte a los aficionados.

La participación de Caja Cantabria en el deporte regional se ha materializado en la ayuda a los equipos cántabros más representativos, en fútbol, baloncesto, balonmano, voleibol, automovilismo o hockey sobre hierba, entre otros. Además, la institución ha patrocinado importantes eventos deportivos como el Rally Caja Cantabria de automovilismo, el Trial Indoor de Torrelavega, la Semana Bolística Regional y otras muchas pruebas deportivas de alto nivel que se celebraron durante 1992.

La preocupación de la Caja por proyectar a la región dentro y fuera de sus límites geográficos le ha llevado a estar presente también en otras muchas actividades.

Así, el pasado año, Caja Cantabria, se encargó de patrocinar la película que promocionó a la comunidad autónoma en la Exposición Universal de Sevilla, colaboró con la Feria de Muestras de Cantabria en Torrelavega y editó los 35.000 ejemplares del Estatuto de Autonomía para los niños.

Estos ejemplos ponen de manifiesto el interés demostrado por la Entidad en apoyar todo aquello que suponga un mejor conocimiento de la región dentro y fuera de sus fronteras.

PIONERO EN MEDICINA NUCLEAR

Por regla general, cuando se nombra el término ciencia, a los legos les suena a chino. Depende de quién desbroce tal o cual ámbito científico, se hace inteligible o no para el oyente pasivo. El doctor Angel Pereda tiene la especial facultad de hacer comprensible cuanto desgrana acerca de temas científicos en los que ha participado directamente: todos le entienden. Este hombre machadianamente bueno, sabio, modesto y constante en su trabajo intelectual, charló para nuestra revista en su casa, rodeado de miles de libros y cientos de recuerdos.

ANGEL PEREDA DE LA REGUERA

FRANCISCO REVUELTA HATUEY. Fotos: ARACELI FLORES

**En 1957 le
concedieron
la primera
licencia oficial del país que le
permitiría ejercer esa especialidad**





ANGEL Pereda de la Reguera nació en Santander un 26 de julio de 1916. Al eminente investigador montañés le instruyó en las primeras letras su abuelo, Manuel de la Reguera, que era maestro: "Me enseñó a leer y, sobre todo, me enseñó a estudiar". Terminó el Bachillerato Superior en el Instituto Santa Clara de la capital santanderina: "Guardo un grato recuerdo del profesor Orestes Cendrero, que hizo despertar en mí un gran interés por la Biología". Efectuó sus estudios de Medicina en la Escuela de la Fundación Marqués de Valdecilla, con profesores por los que siente un gran cariño y agradecimiento, no sólo por lo que le enseñaron, sino además por cómo se lo enseñaron: entre ellos los doctores Sánchez Lucas, Lamelas, Barón, Usandizaga, Puyal, Navarro Martín, Picatoste...

El ejercicio profesional de Angel Pereda comienza tras terminar sus estudios de Medicina y doctorarse en la Universidad de Oviedo. Sus primeras oposiciones fueron al Cuerpo Médico de Marina Civil: "Las gané, pero disfruté poco tiempo ya que una úlcera duodenal me impidió navegar. Mi segundo intento se dirigió a los Servicios Sanitarios de Colonias. Aprobé las oposiciones y mi destino fue la zona norte de Marruecos, donde

***E**n su despacho, con la bata blanca que le ha acompañado buena parte de su vida.*

trabajé duro, dedicándome a clasificar distintas variedades de mosquito transmisor del paludismo, desconocidas en ese país".

Tras un nuevo examen es nombrado cirujano agregado al Servicio de Cirugía General de Alcazarquivir, con lo que abandona el campo y entra en un servicio hospitalario que acabó simultaneando con el Hospital Español de Tánger, donde finalmente fijó su residencia y empezó el ejercicio profesional como médico e investigador. Es en esa época cuando nació su interés por el tratamiento de tumores mediante la aplicación de materiales radiactivos: "Ahí se abrió lo que yo llamo mi segundo periodo profesional. Tuve conocimiento de un centro francés en el que se podía hacer esta especialidad. La admisión en el mismo estaba muy restringida, pues era necesario, además de la titulación médica, conocimientos de Física y Matemáticas suficientes para poder acceder a esa especialidad. Conocimientos que yo tenía porque había realizado con anterioridad estudios de Ingeniería. Así, hice la solicitud al Centre d'Etudes Nucleaires de Saclay: fui admitido y me titulé".

Un año más tarde, en 1957, la Junta de Energía Nuclear Española le autoriza a recibir y emplear materiales radiactivos para diagnóstico, tratamiento e investigación, concediéndole la pre-

ceptiva licencia, que lleva el número uno por ser la primera que se otorgaba oficialmente. Más tarde fue nombrado jefe del Servicio de Medicina Nuclear de la Fundación del Hospital Marqués de Valdecilla y, posteriormente, jefe del mismo servicio en dicho centro sanitario, donde permaneció hasta su jubilación. En la actualidad, continúa su ejercicio profesional dentro del Igualatorio Médico Colegial, en el Centro de Diagnóstico anexo al Sanatorio Madrazo.

Pregunta. - ¿Resulta fácil para un investigador científico tener acceso inmediato a los últimos adelantos en el campo de la lucha contra el cáncer?

Respuesta. - Sí, hoy está al alcance de la mano todo tipo de información a través de diversos servicios de documentación. Aquí, en Cantabria, en su Universidad, resulta bastante fácil, e incluso bastante cómodo, obtener ese tipo de trabajos por una módica cantidad de dinero. Lo que en verdad hace falta es un ambiente propicio: estar integrado en un equipo, porque toda investigación se realiza hoy multidisciplinariamente y debe uno contrastar opiniones constantemente para así obtener mejores resultados. Investigar solo no es que canse o aburra, sencillamente, es que no puedes con todo.

P. - ¿Qué han supuesto los isótopos radiactivos para la investigación?

R. - El empleo de isótopos radiactivos marca una nueva era en la investigación: nuestro organismo no distingue un átomo estable de un átomo radiactivo y somete a los dos al mismo proceso metabólico, lo que nos permite introducir estos átomos en una molécula, marcarla, y seguir sus pasos por el organismo: la degradación que sufre, el destino, receptores que tiene gracias a la radiación que emite, y que podemos detectar por diversas técnicas analíticas: autorradiografía, cromatografía, etcétera.

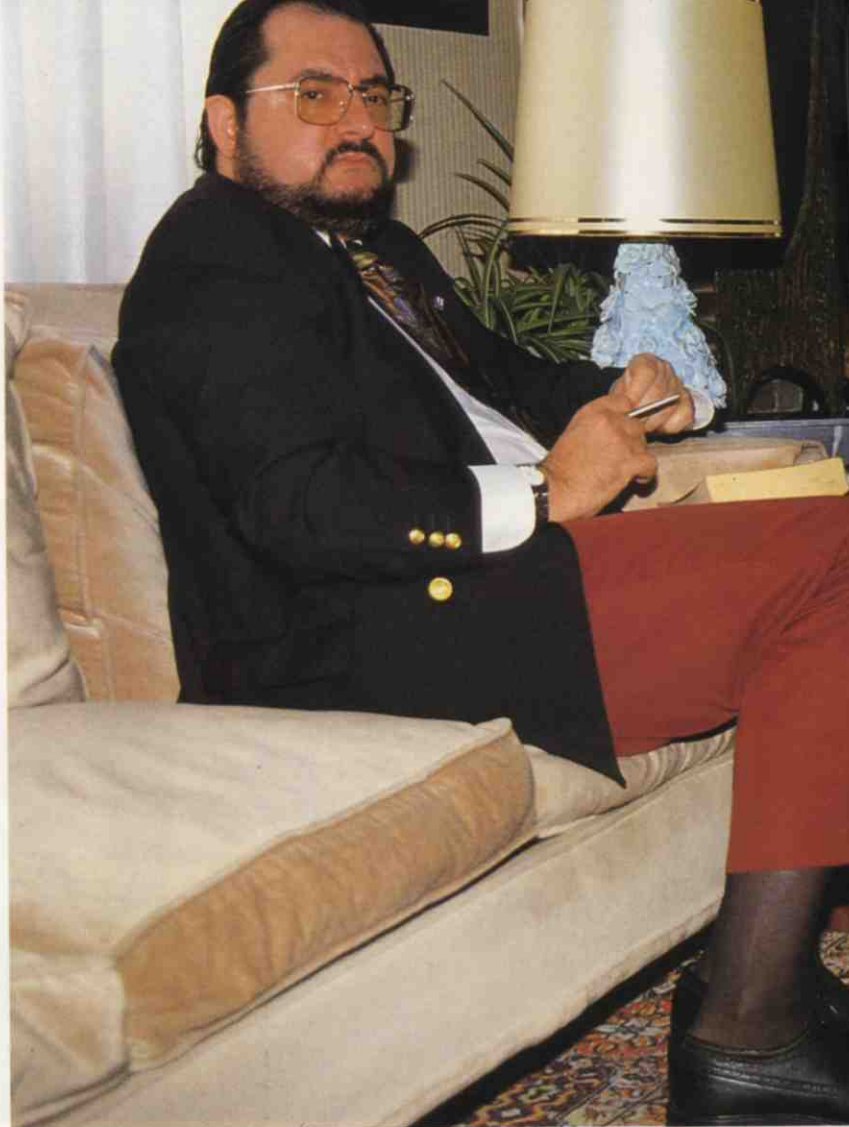
DOS LINEAS DE INVESTIGACION

P. - ¿Cómo está hoy la investigación en su especialidad?

R. - La comunidad científica tiene hoy planteadas dos grandes líneas de investigación: el genoma humano y el estudio de los oncogenes y antioncogenes. El genoma humano es el conjunto de genes que recibimos de nuestros progenitores y transmitimos a nuestros hijos, y está codificado en 23 pares de cromosomas con unos cien a ciento cincuenta mil genes. El genotipo de cada individuo queda expresado en su fenotipo, que determina desde el color de nuestro pelo o de nuestros ojos a nuestra forma corporal. También codifica el ritmo de nuestro envejecimiento, la posibilidad de padecer algunas enfermedades o la de tener un infarto.

P. - ¿Y la segunda línea de investigación?

R. - El segundo gran reto que tiene planteado la investigación son los oncogenes y antioncogenes, claves de la cancerización. Los protooncogenes son genes normales que portamos en nuestro genoma y que intervienen en el crecimiento y la diferenciación celular, imprescindibles para la evolución de los seres vivos. Su alteración estructural da origen a un gen alterado con capacidad de provocar una proliferación descontrolada de la



célula que lo incorpora en su genoma, provocando su cancerización. A ese gen alterado se le denomina oncogén. Por otra parte, en nuestro genoma están integrados otros tipos de genes cuya función es la de frenar la proliferación celular, capacidad contraria a la de los oncogenes, por lo que se les ha denominado antioncogenes. Los antioncogenes también pueden sufrir alteraciones que los hace inoperantes, careciendo el genoma que los contiene de esta capacidad de control.

P. - ¿Existe una coordinación internacional en el estudio del genoma?

R. - La importancia del estudio del genoma lo ha convertido en un proyecto internacional, creándose en 1988, para su coordinación, la Organización del Genoma Humano, con tres oficinas principales: una para América, en Estados Unidos, otra para Europa, en Gran Bretaña, y una tercera en Japón, para Asia. Se espera que el estudio esté terminado en un período de quince a veinte años.

P. - ¿Está integrada España en esta corriente de investigación?

R. - El tema es objeto de una activa investigación actual, en la que toman parte muchos grupos de trabajo, y entre ellos y a la vanguardia un gru-



po de españoles. Cada dos años este grupo se reúne en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo bajo la dirección del doctor Villanueva para comentar los últimos avances que han obtenido en sus investigaciones. La próxima reunión se celebrará en 1994.

LAS RAICES DEL CANCER

P. - ¿Qué es un cáncer?

R. - La palabra cáncer se aplica para designar un grupo de unas 170 enfermedades, con más de mil variantes. Las raíces del cáncer se encuentran en nuestros genes. Ha existido siempre, y donde hay una célula existe la posibilidad de un cáncer. Todas las variantes tienen una patogenia biológica y molecular común, y la cancerización de una célula se produce por alteración de los genes que interviene en la proliferación y diferenciación celular.

P. - A partir de aquí es cuando se desata el mal...

R. - La cancerización de una célula provoca su anormal proliferación. Es posible que a lo largo de nuestra vida la cancerización de una célula se haya producido, pero nuestro sistema inmunitario la ha reconocido como una célula anormal y la ha destruido, librándonos de ese cáncer al que

*A*ngel Pereda de la Reguera, junto al autor de la entrevista.

daría origen su proliferación. Pero si esto no ocurre, lo que puede suceder por diversas causas, imputables unas veces a la célula cancerosa y otras al sistema inmunitario, comienza a dividirse y, cuando adquiere un cierto volumen (en el animal de experimentación es de diez millones de células y en el ser humano se desconoce), nuestro sistema inmunitario es incapaz de destruirlas. En ese caso, cuando lo diagnosticamos, es que el organismo se ha entregado: el cáncer crece, invade, y las posibilidades para su tratamiento son escasas.

P. - En general, ¿esas posibilidades de tratamiento y curación son altas?

R. - La medicación de que hoy disponemos para el tratamiento de un cáncer -cirugía, radioterapia y quimioterapia- nos permite alcanzar curaciones clínicas del orden de un cuarenta y cinco por ciento de los casos tratados, dependiendo del tipo de tumor y de su extensión en el organismo, que, en alguna clase de leucemias y linfomas puede alcanzar el noventa por ciento de los tratados. Pero en todos los casos, con la medicación, podemos destruir el 99,99 por ciento de las células tumorales. Sin embargo, esa última célula persistente tiene que ser eliminada por nuestro sistema inmunitario.

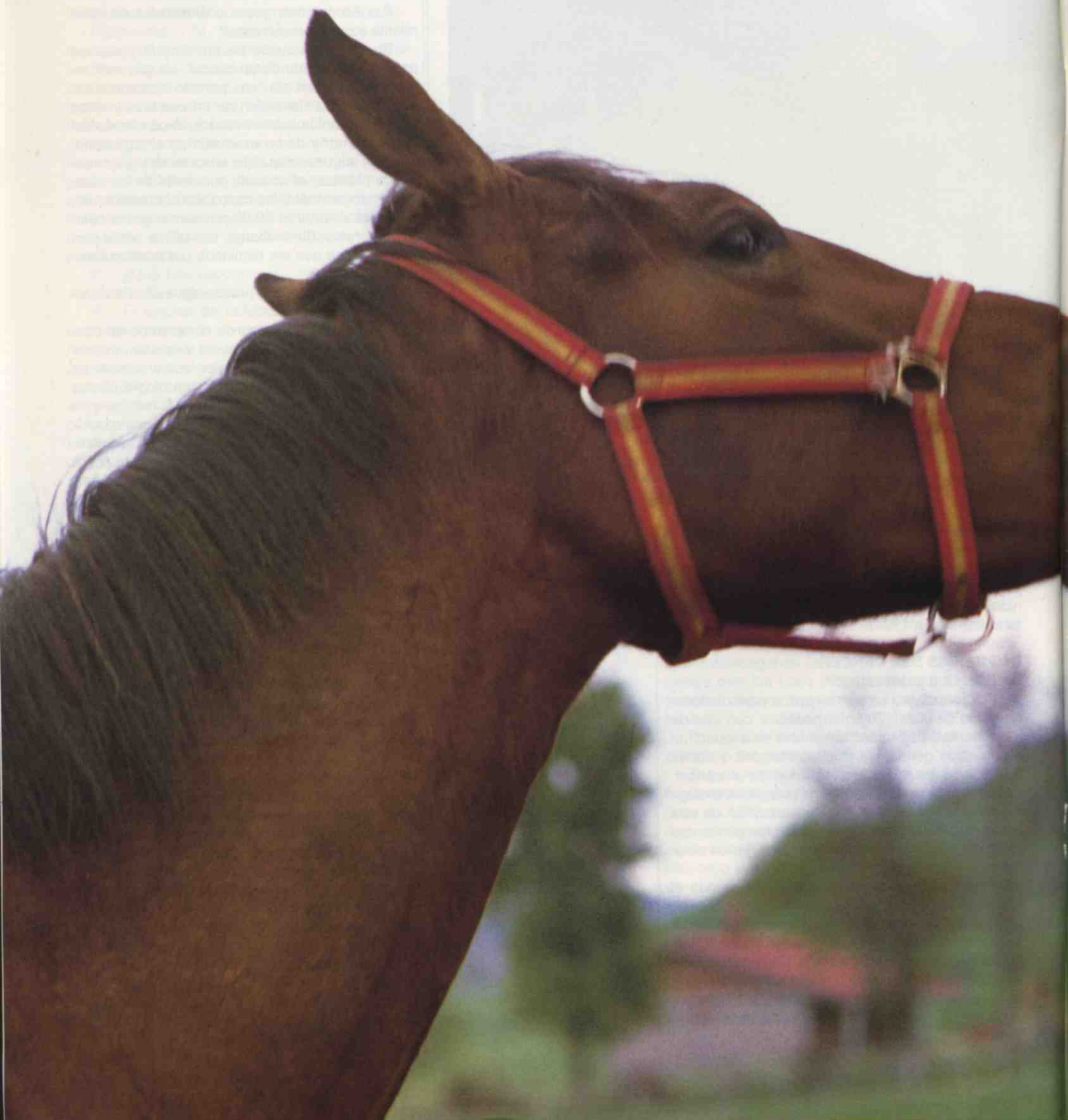
P. - ¿El diagnóstico precoz sigue siendo el tratamiento más eficaz?

R. - Las posibilidades de curación de un cáncer diagnosticado precozmente alcanzan un cien por cien. La dificultad estriba en que un cáncer en este estadio no presenta sintomatología clínica que obligue al paciente a visitar al médico y, a veces, se detecta de forma casual, en una consulta a la que se acude por otro motivo cualquiera. Creo que este tipo de diagnóstico precoz se podrá hacer a muy corto plazo por marcadores tumorales de los que hoy existen algunos en el mercado, pero no alcanzan un cien por cien de fiabilidad, dando falsos positivos y falsos negativos en un alto porcentaje.

P. - ¿El cáncer se hereda?

R. - Muchas veces me han preguntado lo mismo. Nuestro genoma no es portador de ningún oncogén y por ello no es posible la transmisión de padres a hijos. La transformación de un proto-oncogen en oncogén ocurre en el genoma de la célula donde queda incorporado y se transmite a las células a que da origen su división. Al no estar incorporado en el genoma de las células germinales, no puede ser transmitido de padres a hijos. Por el contrario, los genes supresores, antioncogenes, están integrados en nuestro genoma y por lo tanto son transmitidos de padres a hijos. Si estos son portadores de un gen mutado, se transmite de una generación a otra y los descendientes tienen un riesgo de cáncer al faltarles el mecanismo de control. En definitiva, el día que se conozca nuestro genoma, la Medicina entrará en una nueva era. Se podrán curar muchas enfermedades para las que hoy no existe solución y se podrán aplicar tratamientos biológicos para la curación del cáncer sobre una base segura. ■

A CABALLO PO



OR CANTABRIA



FRANCISCO IGNACIO DE CACERES
FOTOS: PEDRO PALAZUELOS

El caballo se adapta a todos los climas y paisajes. Nacido como evolución de tipos primitivos en la tundra siberiana, se extendió a todas las grandes llanuras de Eurasia y, llevado por los conquistadores españoles a las Indias, se extendió también desde las planicies norteamericanas hasta la pampa.

AUXILIAR, antes imprescindible, para la agricultura, la guerra y el transporte rápido, como animal de tiro y de monta, al convertirse en sujeto del deporte hípico se identifica más con los verdes y amenos paisajes de la zona templada, allí donde el desarrollo económico fomenta el ocio y el deporte.

Una machacona iconografía, sobre todo de origen británico, ha hecho identificar el deporte ecuestre con un ambiente de riqueza y elegancia -cacerías, carreras de caballos, regimientos de élite, ejemplares selectos de fina estampa- pero también con unos paisajes muy parecidos a los nuestros, a los que les falta de refinamiento lo que tienen de vigoroso relieve, allí escaso.

Sin embargo, por causas mal conocidas, el

hecho es que, hasta ayer mismo, los deportes ecuestres no han tenido rai-
gambre en la región, a pesar de ser Cantabria paraíso de la hípica por sus condiciones naturales.



La piedra fundacional, ya en este siglo, la puso el regio veraneo en La Magdalena. Además del hipódromo de Bellavista (una pérdida para Santander tan lamentable como la del Teatro Pereda, por ejemplo), las Caballerizas y el Campo de Polo, bajo el Palacio, pueden considerarse la cuna de la hípica en Cantabria.

Deporte de reyes, como se le llama, el polo enfrentaba al equipo morado -el de Alfonso XIII- con otros nacionales y extranjeros en el topicosamente llamado "incomparable marco" de la península.

Lógico es, por tanto, que La Magdalena continuara siendo escenario obligado de concursos hípicos nacionales, antes y después de la venta, en 1978, por el conde de Barcelona a la ciudad, de la península. Así continuaron los concursos hasta que una orden municipal los suspendió hace tres años.

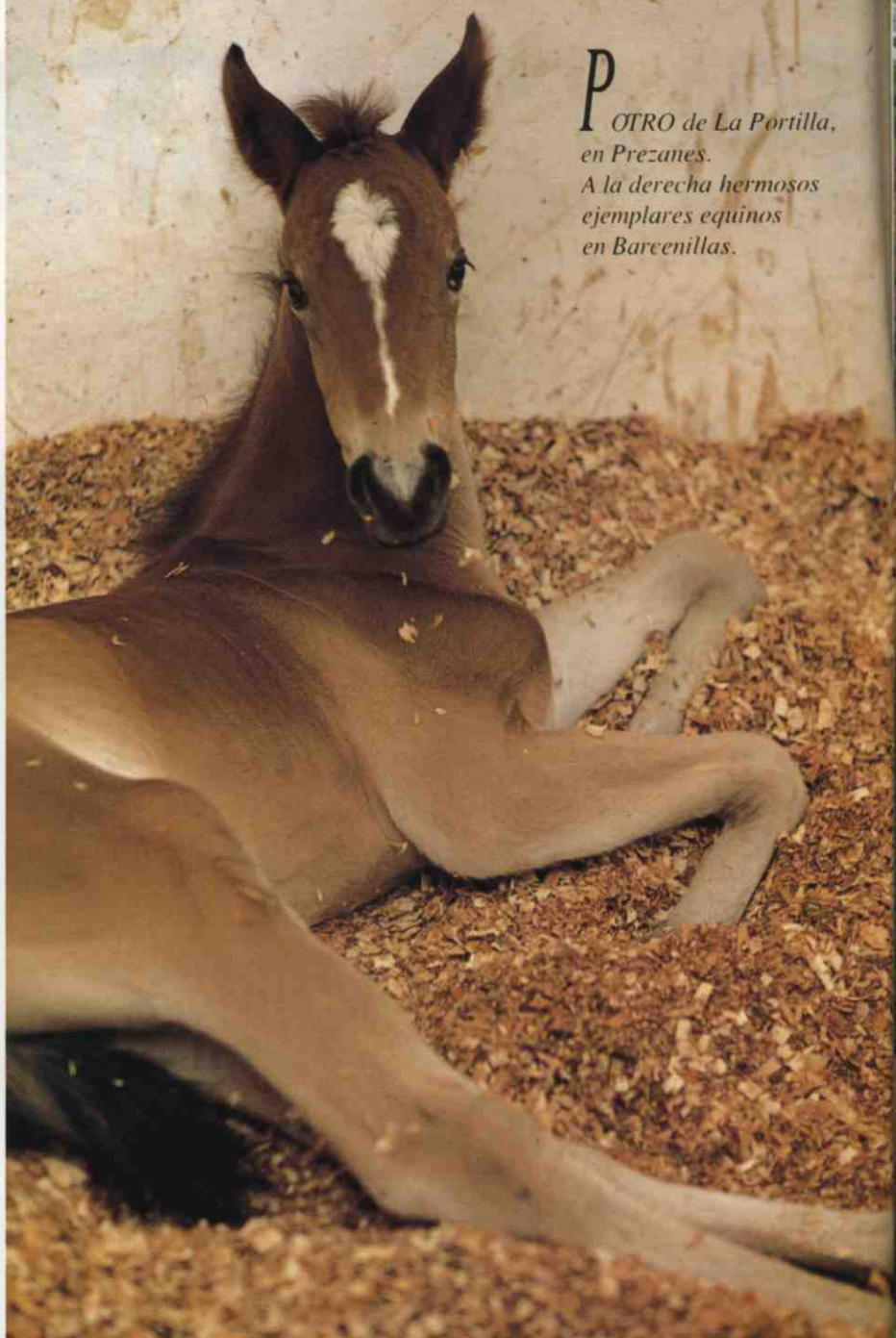
Organizaba estos concursos la Sociedad Hípica de Santander, fundada en 1946 y decana, por tanto, de todos los clubes hípicos que ahora proliferan demostrando la pujanza de una afición de la que algunos dudaban, pero que ya es una espléndida realidad.

LA SOCIEDAD HIPICA DE SANTANDER

La Hípica -como así se le llama con familiar apócope- inauguraba oficialmente, el pasado 2 de mayo, el núcleo fundamental de sus instalaciones (además de su tradicional sede urbana, en la calle de Castelar) en una finca de su propiedad, llamada La Portilla, junto al bello pueblo de Prezanes, en el término de Santa Cruz de Bezana.

El forzado desarraigo de la Hípica de su suelo natal, que fue La Magdalena, obligó a sus directivos a buscar otra finca: no tan cerca de Santander que fuera agobiada por la población, ni tan lejos que hiciera largo el viaje y, a ser posible, a medio camino entre Santander y Torrelavega.

POTRO de La Portilla, en Prezanes. A la derecha hermosos ejemplares equinos en Barcenillas.



La región vive un espectacular auge de actividades hípicas







MARCHA ecuestre en Liendo.
A la derecha, ejercicios de doma
en La Remonta y un ejemplar de
la finca ecuestre de Boo.

Al fin se encontró un terreno de características ideales: llano y bien comunicado, cercano a Santander y a las playas de Liencres, Covachos y Arnía, en medio de un paisaje campestre y de una red de caminos rurales, que permiten pasear a caballo.

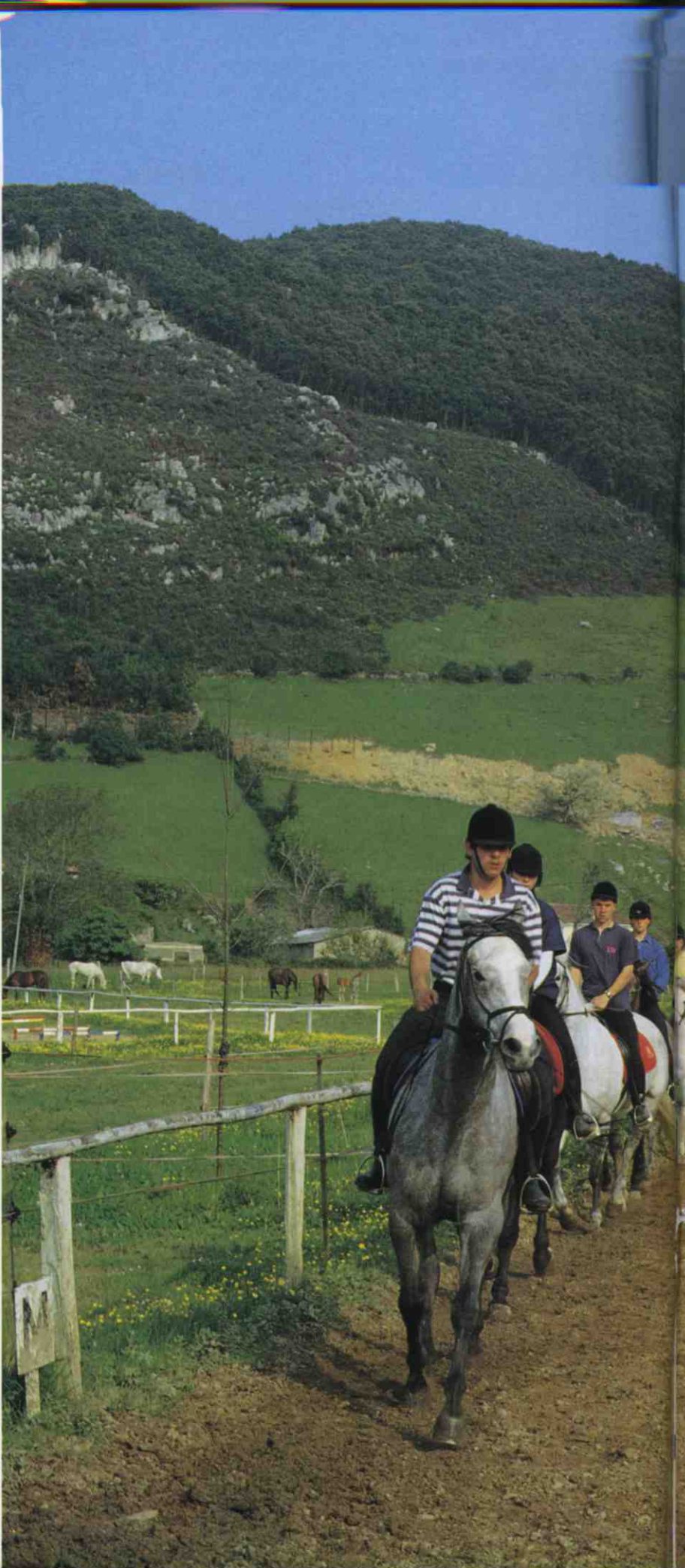
A estos efectos se levantó en La Portilla una nave cubierta y cerrada, pero de buena iluminación natural y artificial, de 1.000 metros cuadrados y suelo de fina arena de Las Caldas, que permite allí esta continuidad.

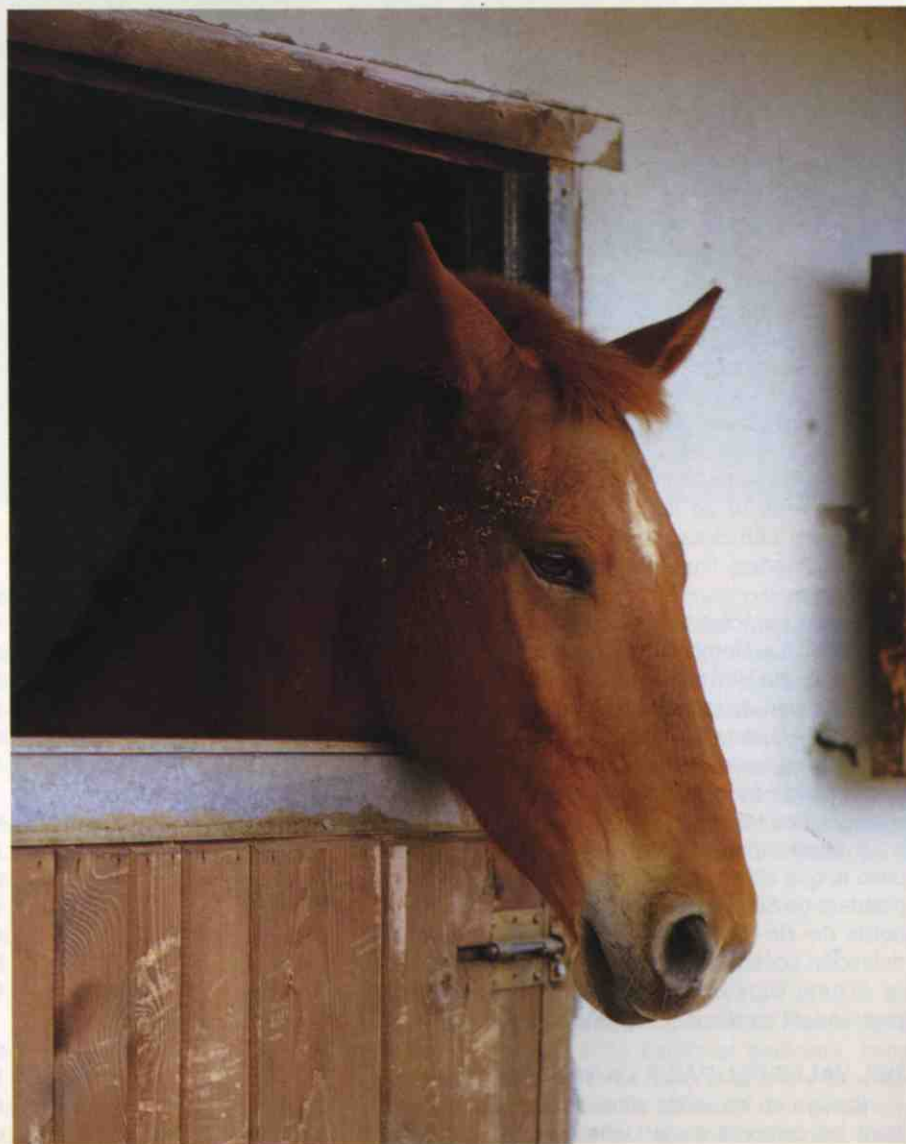
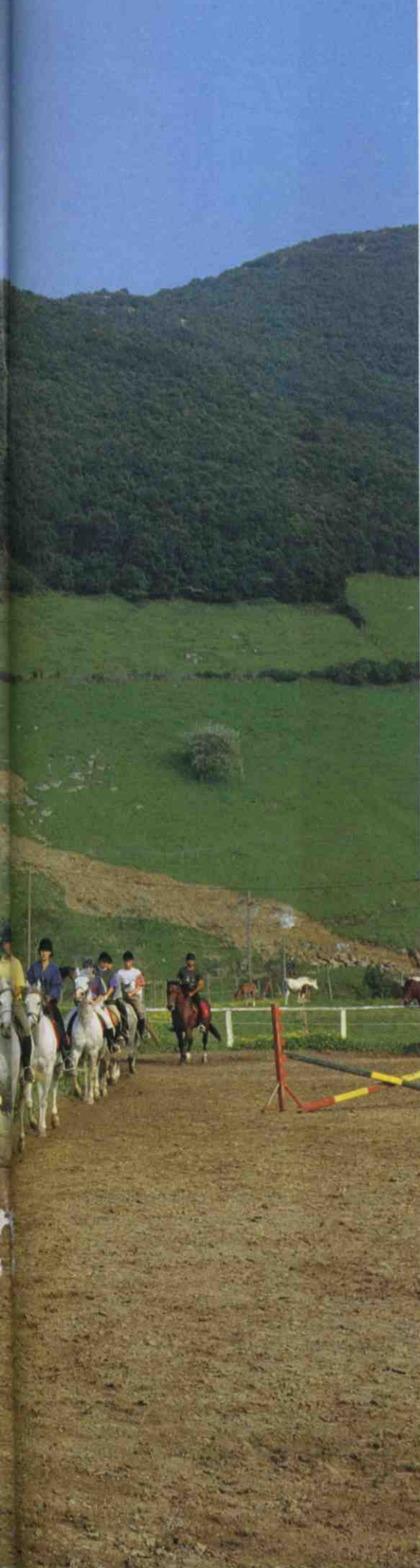
CERCA DE SANTANDER

Convertirse en aficionado practicante del deporte hípico no es, como se supone a veces, caro y complicado. Aparte del aura elitista que rodea todo lo ecuestre, lo cierto es que un principiante puede adquirir su equipo por unas 15.000 pesetas. Las imprescindibles clases (no basta "subirse" a un caballo) cuestan unas 1.000 pesetas la hora.

Si se desea adquirir un caballo, se puede comprar uno "de primeras letras" por el precio de un modesto velomotor, aunque las comparaciones sean siempre odiosas y más en este caso, para el caballo, por supuesto. El pupilaje, es decir, mantener su caballo en un box limpio y luminoso (no en una simple cuadra) debidamente alimentado y atendido, puede costar entre 25.000 y 30.000 pesetas al mes, aunque no siempre lo más caro es lo mejor.

Cerca de Santander, otros clubes hípicos de propiedad privada ofrecen también sus servicios. Uno es el de El Rostrío, en el lugar de Monte, barrio extremo de Santander que, a pesar de su nombre, está situado junto a la bravía costa norte donde rompen las verdes olas del Cantábrico. Allí, una finca de hectárea y media cuenta con un picadero de 20 por 50, y dos pistas abiertas para entrenamiento donde también se realizan concursos sociales.





Otro centro de reciente creación es el Centro Hípico Santander que, si bien no dispone de finca, tiene unas instalaciones internas -picadero cubierto, boxes y servicios- de excelente calidad.

Por otra parte, en la vertiente norte del Alto de San Mateo, cerca de la antigua carretera Santander-Torrelavega, el club Los Robles es un exponente de esa visión de futuro que deben tener, ahora mismo, los ganaderos cántabros. En efecto, el cerrado horizonte que para la ganadería vacuna presenta la Comunidad Europea supone un reto al que hay que contestar con audacia y agilidad, pasando de la vaca al caballo.

Eso hicieron los propietarios de esta finca ganadera de más de tres hectáreas, situada en la falda de El Tolío, ya en el término de Piélagos. Cría caballar, por tanto, pero también unas instalaciones que hacían posible la práctica de los deportes hípicos y de cuya puesta en servicio se acaba de cumplir un año. Un picadero cubierto de 20 por 60 y dos picaderos exteriores cumplen estas tareas: doma, clases, entrenamientos y concursos sociales.

DE LA REMONTA A HERRERA DE IBIO

Pero antes de seguir más allá, a la entrada misma de Santander, dentro de su término municipal, las 35 hectáreas de la finca de Campogiro -de la que tomó nombre en el siglo XVIII el condado concedido por Carlos III a un famoso empresario montañés- albergan, desde 1921, las numerosas instalaciones del Centro de Reproducción Equina, que antes tuvo otros nombres, pero al que siempre llamamos, en Santander, La Remonta.

Tanto en caballo de tiro (bretón e hispano-bretón) como de silla (sementales de pura raza española, francesa, árabe, hispano-árabe y anglo-árabe), en continuo ascenso estos últimos en razón al gran auge del deporte hípico, La Remonta ha poblado de magníficos ejemplares a Cantabria y a las provincias vecinas.

Por ello, una exhibición como la que allí se realiza el día de Santiago Apóstol, patrón de España y del Arma, donde además de los sementales -un temblor de tierra al pasar los bretones- desfilan los carruajes del museo de La Remonta con sus diversos tiros, constituye un espectáculo inolvidable.

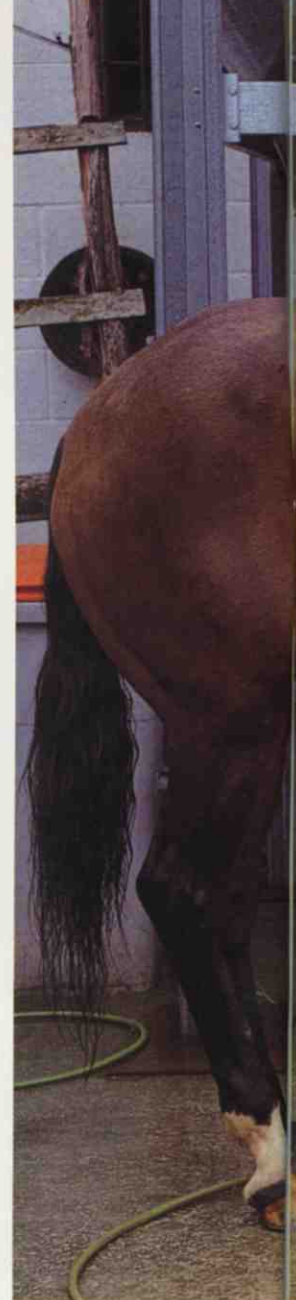
Por su carácter también militar, aunque muy alejada de La Remonta, es obligado citar la hermosa finca de Herrera de Ibio, colocada en medio de un paisaje extraordinario y ennoblecida por la Torre de la Guerra, de origen medieval y convertida luego en casona, con sus balcones entre los escalonados cortafuegos de piedra que forman sus fachadas laterales.

A la entrada del centro de Ibio -con el gran patio al que abren directamente los boxes, más el picadero de 50 metros por 20 metros construido al borde del río- un letrero repite aquella hermosa definición poética, atribuida a un jeque bedú:

"Tomó Dios un soplo del viento del Sur y, prestándole su aliento, creó al caballo".

DEL VALLE DEL PAS A LA TRASMIERA

Ibio, ya en los valles altos, es un buen prelude para las cumbres de la Liébana y del Alto Cam-



LA Sociedad Hípica de Santander tiene en Santa Cruz de Bezana su finca privada. Debajo, la Escuela de Formación Profesional Manás de la Hoz, en Liendo

poo -antigua reserva de los miles de caballos que necesitaba nuestra Caballería, en tiempos de los regimientos montados- y que hoy continúan esa tradición de cría a que se une ahora una práctica en continuo auge: la del turismo ecuestre, que la mayoría de los clubes ofrecen ya a sus asociados.

Destacan en esta especialidad, tan adecuada para saborear paso a paso los admirables paisajes de La Montaña (toda ella un gran parque natural), la sociedad Picos de Europa, en Turieno, por una parte, y en Salces, junto a Reinosa, El Caballo Blanco, dotado de un picadero y unos 30 boxes, y dedicado también a la cría y compraventa de caballos.

Pero, lógicamente, por su cercanía a los grandes centros de población, son los valles costeros los de mayor densidad ecuestre. Hacia el Oeste, el club hípico Comillas -a la salida hacia Cabezon desde la Villa de los Arzobispos- tiene una veinte-



na de boxes más un picadero cubierto y otro abierto.

Más allá, en Oyambre, una gran finca de cría selecta (120 criadores y 1.500 ejemplares en toda Cantabria) sirve de "hotel" de invierno para caballos de hipódromo que necesitan reponer, fuera de la temporada de carreras, sus fuerzas y sus excitables nervios.

En el valle bajo del Pas, en una hermosa finca junto al mismo río, en Barcenilla de Piélagos, entre Oruña y Renedo, el Centro Hípico Cántabro dispone, sobre sus ocho hectáreas, de dos picaderos abiertos (además de otro cubierto, aún en proyecto) y, sobre todo, de una pista de galope de 900 metros donde se han impartido varios cursillos superiores de equitación.

En la Trasmiera, al sur y al este de la bahía de Santander, aparte de otras instalaciones privadas, destacan dos clubes. Uno es el de Castanedo, que suple su distancia de la capital con una inge-

UNA niña lava a su caballo en el Centro Hípico Cántabro de Barcenilla de Piélagos.

niosa combinación de transporte por mar y tierra. Una vez allí, asegurada la belleza del paisaje, los servicios habituales en estos centros.

La yeguada El Pedroso, en Villaverde de Pontones, une a la oferta de esta clase de instalaciones -buena finca, picaderos y boxes- dos elementos poco frecuentes como son la presencia de una bella casona familiar y un restaurante del mismo nombre que la yeguada, todo lo cual, aunque no sea propiamente hípico, sin duda contribuye al atractivo del conjunto.

LIENDO Y SU ESCUELA DE FORMACION PROFESIONAL

Más allá de la Trasmiera, ya en el valle de Liendo, entre el mar y las montañas, Manás de la Hoz es una gran finca particular dedicada, hace ya más de un cuarto de siglo, a la cría y exportación de caballos selectos, así como a la enseñanza y a la práctica de los deportes ecuestres.



Además de una hermosa casa, Manás cuenta con variadas instalaciones -boxes, guardarneses, aulas de enseñanza teórica, picadero cubierto, pistas exteriores y otras- que componen, tal vez, el más completo conjunto de la región, junto a La Remonta.

Quizá por ello se ha convertido en la residencia de la Escuela de Formación Profesional Ecuestre mediante un acuerdo, firmado en noviembre de 1992, entre los propietarios, el Consejo Superior de Deportes y la Diputación Regional de Cantabria, que complementa otro acuerdo de hace cuatro años.

LA bella estampa de otro tiempo, en La Magdalena, se ha desplazado ahora a la finca que en Prezanes tiene la Sociedad Hípica de Santander.

La escuela, que cuenta con el patrocinio de **Caja Cantabria**, imparte a lo largo de dos cursos, todas las enseñanzas necesarias para desempeñar, con el rigor requerido, una profesión con futuro. Los cursos están parcialmente subvencionados, y los alumnos pueden solicitar además becas de transporte, de media pensión o de internado.

La creación de una Escuela de Formación Ecuestre es, ante todo, un reconocimiento de la importancia creciente de la hípica en España y en Cantabria, un hecho demostrado con la docena de clubes o sociedades ecuestres en breve descripción, y también de la necesidad de ascender a un nivel profesional: no los aficionados, por supuesto, pero sí los encargados, monitores y otros responsables de los centros.

Recientemente se inauguraba allí el tercer curso nacional de Técnicos de Base para el oficialmente llamado Cuidador de Caballos, profesión homologada en toda la Comunidad Europea y que supone una garantía de seriedad para los centros donde se empleen estos cuidadores. ■

AUN VIVE EN LIEBANA



I bien nació en El Ferrol, la gran penalista estuvo fuertemente ligada a Liébana por un doble motivo: por ser el lugar de nacimiento de su padre, Angel Arenal y Cuesta, y por su presencia frecuente en la casa paterna de Armaño. Con motivo del centenario de su fallecimiento, Liébana quiso sumarse a los actos que se celebraban también en El Ferrol. El colegio de Potes, que lleva su nombre, la recordó con una serie de actos que concluyeron con la colocación de una placa conmemorativa en la fachada del centro, y la entrega de una biografía de la escritora, editada por **Caja Cantabria**.

CONCEPCION ARENAL



TEXTO Y FOTOS: PEDRO ALVAREZ*

El 30 de enero de 1820 nace en El Ferrol una niña, hija del sargento mayor de Infantería Angel José Aniceto del Arenal y de la Cuesta, natural de Armaño, y de Concepción Ponte Tenreiro.

Su padre, Angel, cuando tenía 18 años, había salido del solar de Armaño en el año 1808, para emprender la lucha contra las tropas de Napoleón. Han transcurrido doce años desde su salida de tierras lebaniegas y, con 30 años que tiene al producirse el nacimiento de su hija, ha publicado un libro: "Sistema militar de la nación española". Poco imaginaba el mayorazgo del solar de Armaño que su hija Concepción se iba a convertir en una infatigable escritora.

PRIMER VIAJE A LIEBANA

En la primavera de 1829, llega de Galicia a Armaño Concepción Arenal. Tiene 9 años y hace cuatro meses que su padre había fallecido en la aldea gallega de Leiro, cerca de Puentedeume, después de seis años de persecución política.

El viaje a tierras lebaniegas lo había decidido su abuela, doña Jesusa de la Cuesta y García de Miranda, que procedía de un noble solar de Tudanca.

Hasta Armaño llega Concepción Arenal con su madre y sus dos hermanas, Antonia y Luisa. Esta última muere en el pueblo lebaniego un año después de su llegada desde tierras gallegas.

Concepción comienza a tomar contacto con el paisaje y la solemnidad de los Picos de Europa y un buen día, en la solana de la noble casa, abre un viejo arcón de nogal y descubre el mundo de los libros. Allí se encontraban las obras de Derecho, Historia y el sueño de letrado que tuvo en mente su padre. Así, de esta forma, perfilará las dos grandes pasiones que marcarán su vida: los libros y el paisaje.

En estos años de juventud escribiría el libro "Dios y la libertad", que no se llegó a editar nunca. La joven pasará desde 1829 hasta 1834 cinco decisivos años de su vida en Armaño, que serán fundamentales para sus ideas posteriores sobre la caridad y la injusticia social.

ATUENDO MASCULINO

En 1834, Concepción, con su madre y su hermana Antonia, realizan el viaje desde Potes a Madrid, después del ofrecimiento hecho por sus familiares. Durante seis años dice adiós a las montañas de su querida y entrañable comarca lebaniega. Tiene quince años y, después de vivir en un ambiente rural, el contraste que halla en la ciudad es muy brusco.

Ingresa en un colegio de "señoritas distinguidas", que se encontraba en la Plaza del Angel, en el Palacio de Tepa, junto a la iglesia de San Sebastián. Su hermana Antonia y sus primas, las hijas del conde de Vigo, son sus compañeras de estudios.

Lee con afán todo aquello que cae en sus manos y que pueda ser interesante. Con el fin de abrir un mayor campo de posibilidades en sus conocimientos, aprende a leer en italiano y francés, disfrutando pronto de la literatura romántica de la época, desde Heine a Lord Byron.

Concepción abandonará pronto el colegio,



donde en cierta manera piensa que pierde el tiempo y con 18 años expone a su madre su deseo de ingresar en la Universidad. En esos momentos, ya pretende ser escritora.

Un año después, en 1838, sus primeros proyectos literarios son leídos por su tío Manuel de la Cuesta, rector de la Universidad de Valladolid, que en sus continuos viajes a Madrid no deja de visitar a sus sobrinas.

En Madrid, después de convencer a sus familiares, asiste a la Universidad y su único medio de conseguirlo es vistiéndose con atuendo masculino.

En el claustro, cuando se conoció su identidad, tiene que aguantar los insultos de sus detractores y es defendida por Fernando García Carrasco, natural de Mérida (Badajoz), que estudiaba último curso de Derecho y tenía fama de poeta en el ambiente universitario. Carrasco es redactor del periódico liberal "Iberia". Se produce una profunda amistad entre Concepción y Fernando y en 1848 acaba en boda.

Concepción tiene 27 años y debido a la perse-

En el centenario de su fallecimiento

cución política que realiza el gobierno en aquellos días, tiene que trasladarse con su marido a Oviedo. En esta ciudad asturiana escribe fábulas en verso, teatro, e incluso una zarzuela, "Los hijos de Pelayo". En 1851, de nuevo en Madrid, publica un libro de versos: "Fábulas y romances". En su vida familiar se había producido la muerte de su primera hija y, con posterioridad, el nacimiento de su hijo Fernando. Su marido, Fernando Carrasco, vuelve a escribir en el periódico progresista "La Iberia". Concepción hace una vida de estudio y meditación y se siente alejada espiritualmente de la política.

Tendrá que afrontar otro duro golpe en su vida. Su marido enferma de gravedad y, pese a ello, su firma continúa apareciendo en el periódico. Los artículos tienen éxito, pero nadie puede imaginar que Concepción Arenal escribe para poder continuar recibiendo el sueldo mensual y no pasar penurias económicas. Tiene dos hijos y el 10 de enero de 1855 fallece su marido.

Se descubre quién escribía sus artículos, pero el violinista lebaniego Jesús de Monasterio acude al director del periódico y le hace ver los motivos. Este accede a contratar a Concepción Arenal, pero rebajándole el sueldo.

Regresa a Liébana y cuida de sus dos hijos, continuando con sus lecturas y meditaciones profundas. Escribe un libro, "¿De dónde venimos, a dónde vamos?", un ensayo filosófico moral con palabras de una gran fuerza interior que quedará inédito.

AMISTAD CON JESUS DE MONASTERIO

En el verano de 1858 se encuentra viviendo en la casa de Potes de Jesús de Monasterio, el genial violinista lebaniego, y hace continuos viajes a Armaño en compañía de sus hijos. Aún permanecen en el recuerdo los conciertos de violín que Jesús de Monasterio daba, mientras Concepción escribía en la solana de la casa. La amistad les viene desde Madrid, cuando el violinista era un niño prodigio y tocaba en palacio para la reina. Incluso Concepción escribe una salve a la que Jesús de Monasterio pone música y que durante mucho tiempo se cantó en las iglesias lebaniegas.

Es en esos años cuando se produce el gran cambio en la vida de Concepción. La escritora acude por las tardes hasta las miserables casas donde viven los jornaleros de Potes. Allí, les da caldos, alivia el dolor y ayuda en sus ratos libres de hogar, pero prohíbe decirlo a nadie. Su lectura ahora tendrá toda su atención hacia la obra de San Francisco y San Pablo.

En el otoño de 1858 vende sus propiedades de Armaño a dos hermanos de su padre, Félix y Juan del Arenal. Su hijo mayor estudia en el colegio de jesuitas de Carrión y ella escribe su ensayo sobre "La Beneficencia, la Filantropía y la Caridad", donde expone a grandes rasgos la historia de la beneficencia en España.

VISITADORA DE PRISIONES

En octubre de 1863 su nombre aparece por vez primera en "La Gaceta", de Madrid. Acaba de

ser nombrada visitadora de las prisiones de Galicia. Tiene 43 años. Vive en La Coruña, visitando todas las prisiones gallegas y tiene amistad con la condesa de Mina, gran benefactora gallega. Durante estos años, prepara un reglamento para visitar las prisiones y proteger a las reclusas que salen en libertad. Su libro "Cartas a los delincuentes" es su primer trabajo serio sobre el sistema penitenciario de la época.

En 1866, el presidente Abraham Lincoln anuncia la abolición de la esclavitud en Estados Unidos. En España se convoca durante ese año un concurso para premiar una composición poética contra la esclavitud, obteniendo el primer premio Concepción Arenal.

El 29 de mayo de 1867 desempeñará el cargo de inspectora de Casas de Corrección de Mujeres. Durante ese periodo de tiempo escribirá "Cartas a un obrero" y se publica el primer número de su periódico quincenal, "La voz de la caridad", donde contribuye a su financiación con importantes fondos económicos su amiga, la condesa de Mina.

Concepción viaja a Gijón en 1875 porque su hijo había sido nombrado ingeniero-director de las obras del puerto y allí vivirá durante cuatro años.

Acaba su obra "Estudios penitenciarios" y publica "Juicio crítico de la obra del Padre Feijoo", premiada en un certamen literario de Orense.

En el verano de 1877 está en el pueblo asturiano de Ceares y trabaja sobre sus obras "La instrucción del pueblo", "Pauperismo" y un informe que enviará al Congreso Penitenciario de Estocolmo, sobre legislación criminal. Dirige durante siete años más "La Voz de la caridad" y se ocupa de las instalaciones benéficas creadas con su infatigable lucha. En 1878 denuncia el estado vergonzoso en que se encuentran los presidios de Burgos y Barcelona. Dos años después se publican sus libros sobre reforma penitenciaria.

En Gijón inicia el trabajo de su libro "La mujer del porvenir", que es una exaltación de los derechos políticos y sociales de la mujer, y en 1884 acompañará a su hijo Fernando a Vigo, aprovechando un ascenso de éste. Concepción presiente que allí se acabará su ciclo vital. Escribe aún tres informes para congresos.

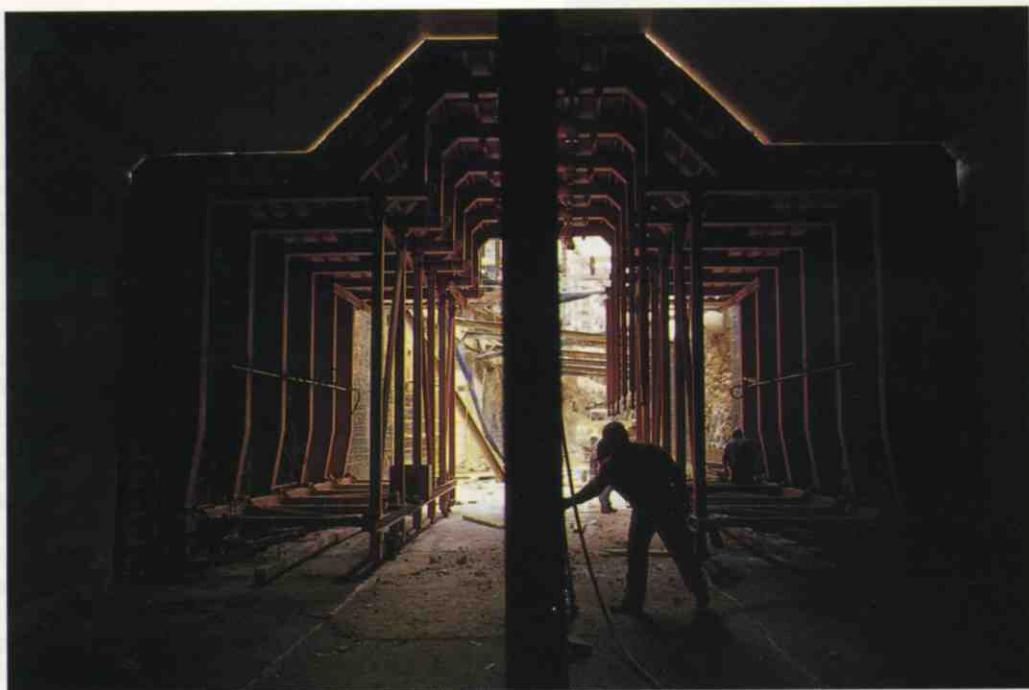
Transcurría el mes de enero de 1893 cuando Concepción Arenal enferma y ve cómo cada día se va agravando más. A pesar de ello, tenía humor para comentar a sus amigos: "Aquel aire de los Picos de Europa me quitaría los dolores".

El sábado 4 de febrero de 1893 muere en Vigo cuando contaba 73 años de edad. Sobre su tumba, una inscripción que dice todo sobre su obra: "A LA VIRTUD, A UNA VIDA, A LA CIENCIA". ■

* Pedro Alvarez es director del Colegio Público Concepción Arenal, de Potes, y autor de la biografía editada por Caja Cantabria para conmemorar el centenario del fallecimiento de la escritora.



DOS vistas de la casa solariega de Armaño. Abajo, busto de Concepción Arenal que se conserva en el Centro Gallego de Madrid.



CIRUGIA

La centenaria calle Burgos supera una intervención a corazón abierto

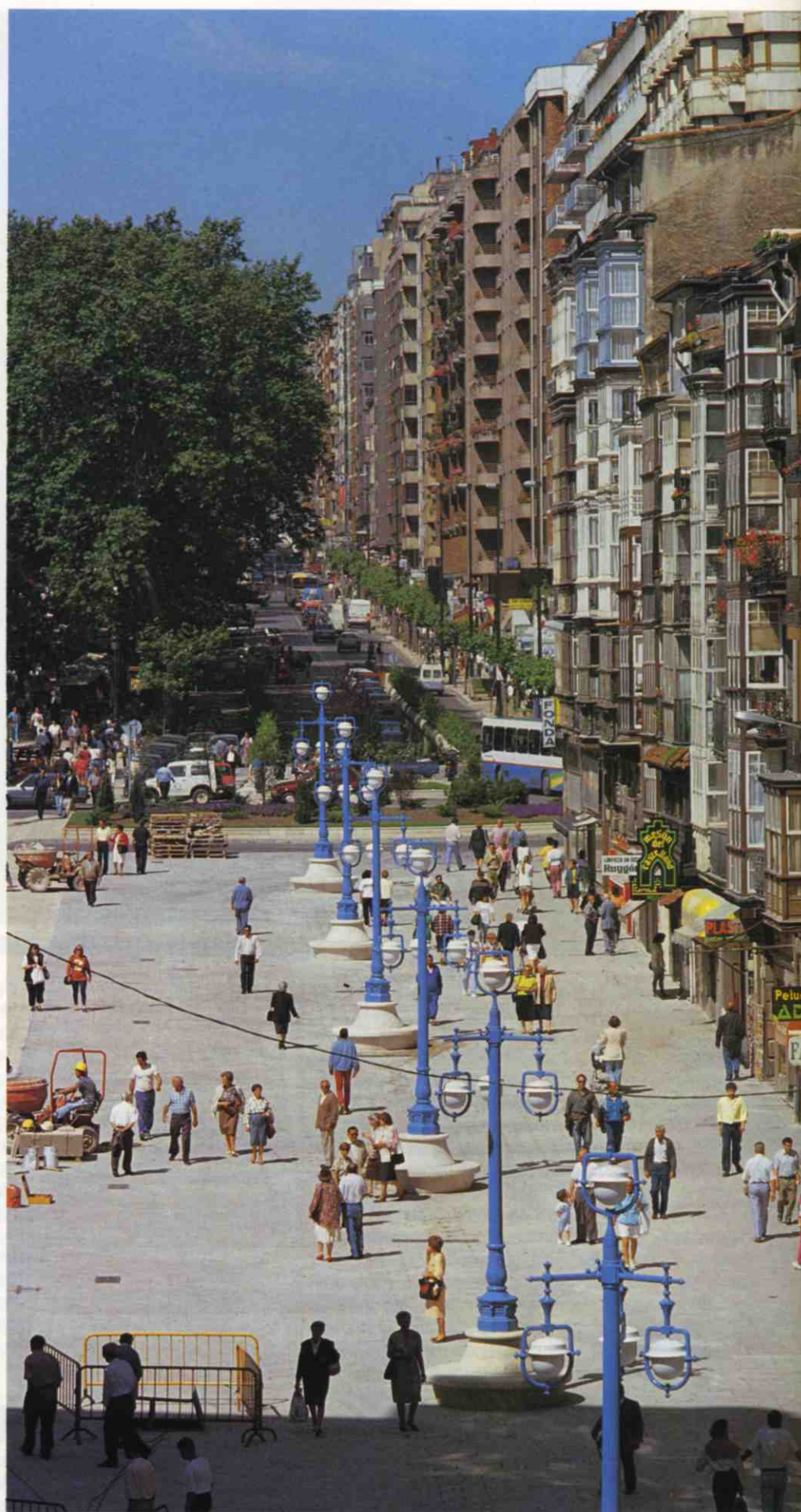
URBANA

JOSE ANGEL SAN MARTIN

Fotos: ESTEBAN COBO Y ARCHIVO MUNICIPAL

LA calle de Burgos ha pasado de ser un cuello de botella "maldito" a un paseo elegante que regenera el centro de Santander. Después de intentar derribarla en varias ocasiones, la vieja calle santanderina ha salvado el tipo y será ejemplo de calle viva, silenciosa y poco contaminada.





Ciento cuarenta y ocho años la contemplan bajo su actual nombre de calle de Burgos. Arteria principalísima de Santander. La historia se ha desentendido, sin embargo, de su próximo y redondo 150 aniversario y ha revolucionado la calle en junio de 1993. Antes encorsetada, típica y algo pizpireta; desde ahora paseo lujoso, vivaracho y de primera. La calle, que es de todos, ha sido repuesta.

Hubo ocho años de su centenaria vida en los que la "Gloriosa Revolución" liberal de 1868 le prestó una de sus fechas emblemáticas, 24 de setiembre, para que lo luciera como seña (1868-1876). En aquellos años, la actual calle Burgos era más que calle un suspiro de enlace con Mies del Valle, de cuya toponimia hemos de deducir que la ciudad de Santander era aún campo.

Burgos ha sido siempre calle pequeña y estrecha, superviviente del incendio arrasador de febrero de 1941. Desde 1845 en que así fue bautizada, y hasta hoy, goza de sus 300 metros lineales. Desde Juan de la Pedraja hasta el actual Manuel Huerta Castillo, ha sido testigo del paso de 44 alcaldes.

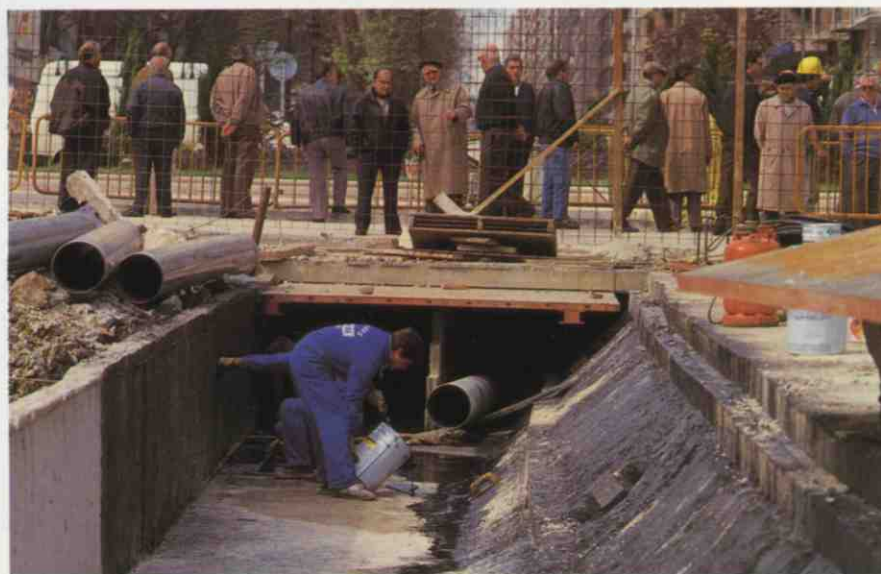
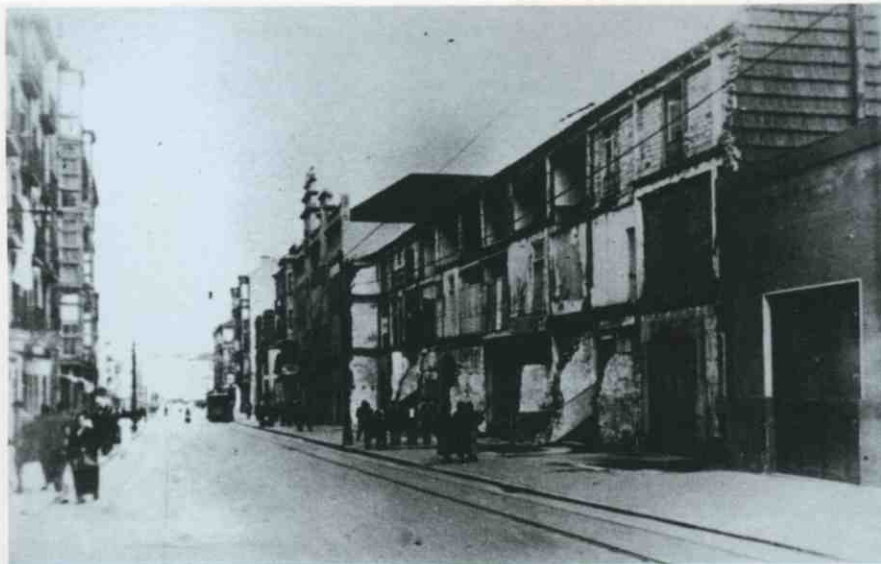
Burgos ha sido tierra arcillosa, adoquín, asfalto y granito, sucesivamente, hasta hoy. Siempre estrecha, a veces casi molesta, por sus entrañas han paseado millones de personas, que viene a ser la prueba del nueve de que esta arteria urbana de Santander ha bombeado muy abundantemente su sangre al corazón de la ciudad.

Pareciera que sus muchísimos usuarios y vecinos hubiesen pasado de puntillas por ella. Porque los anales históricos no nos devuelven, al ser consultados, ni grandes héroes, tampoco grandes villanos, ni grandes acontecimientos en sus 300 discretos metros. Ha sido calle de paso. No ha albergado ilustres huéspedes, ni nobles causas con "pedigrí" que las haya hecho trascender. Quizás por ello, por normal y "democrática", ha sido calle inevitable y de todos.

CINCUENTA COMERCIOS

La calle Burgos representa hoy, a decir de los urbanistas, una vigorosa apuesta de futuro en sintonía con la recuperación de la calle para el ciudadano. Donde hasta el pasado diciembre había dos estrechas aceras convencionales, ahora campan 8.000 metros cuadrados de granito, de los que el 10% están ajardinados. Es el gran escenario urbano flanqueado por 50 comercios.

Probablemente Burgos arroje, junto con San Francisco, el índice más nutrido de comercios de Santander. Véase: cinco zapaterías, cuatro tiendas de moda, dos perfumerías, dos joyerías, dos estancos, dos bancos, dos librerías, una frutería (y otra cerrada), una tienda de menaje de cocina (y otra cerrada), una óptica, una relojería, una tienda de electrodomésticos, una confitería, una tienda de regalos, una de máquinas de coser, un restaurante, un establecimiento de moda infantil, uno de discos, uno de grabados y molduras, uno de fontanería y accesorios, una peletería, una paragüería, una bisutería, un despacho de enmarcaciones, una peluquería de caballeros, una col-



LA calle Burgos en 1937. Debajo, alquitranado de uno de los pasajes interiores del túnel.

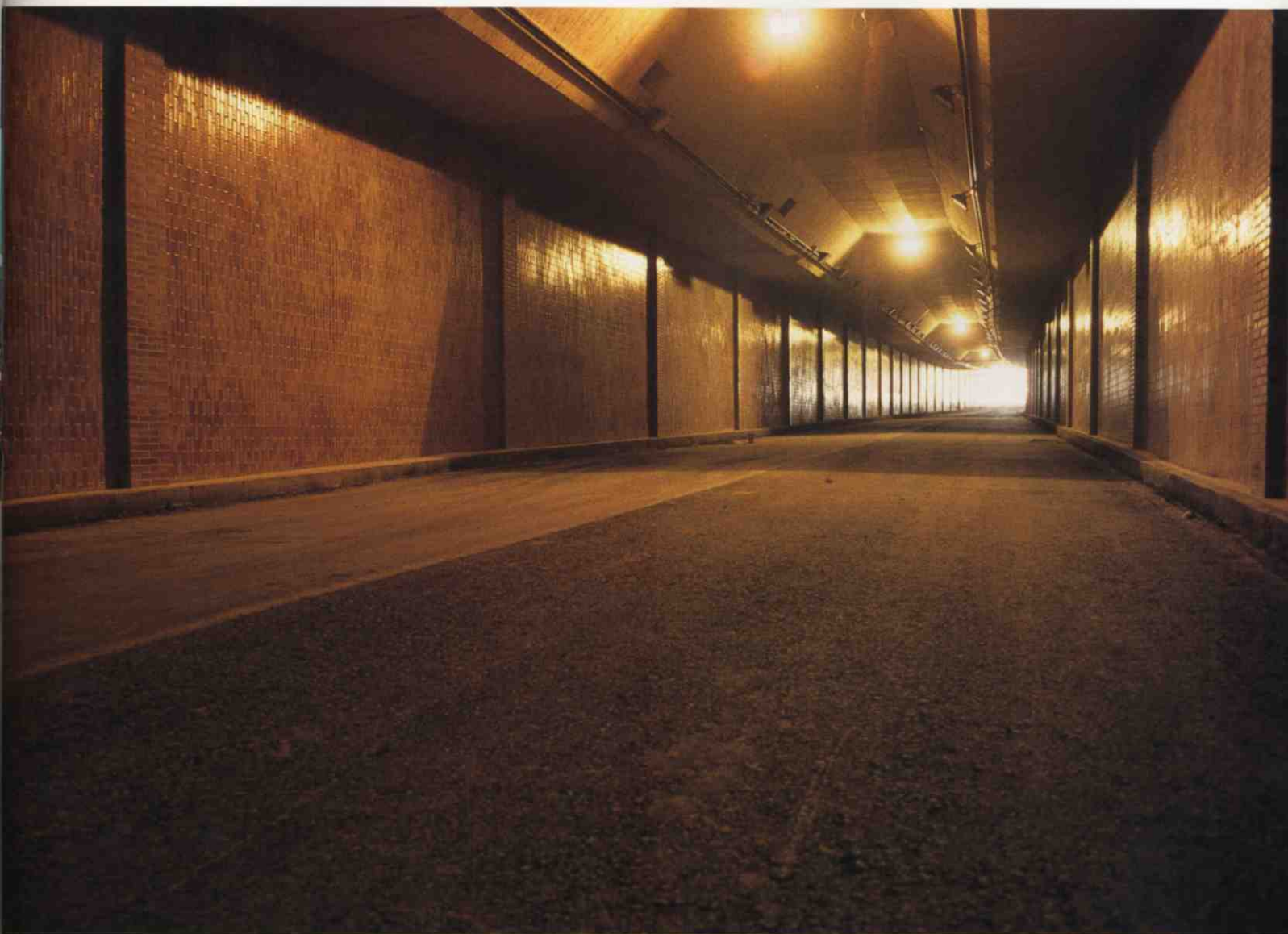
chonería, una farmacia, una corsetería, una ferretería, una mercería, una tienda de plásticos, un kiosko, una sala de juegos, un mesón, una tintorería y una tienda de cerámica.

En Burgos no falta de nada. Un santanderino puede vivir en ella sin salir al "exterior". Téngase en cuenta que muchos primeros pisos e interiores están ocupados por despachos de abogados, consultas de profesionales, copisterías, etcétera, etcétera. ¿Y vecinos? Pues apenas medio centenar.

Algunos observadores apuntan la aparición de un fenómeno hasta ahora aislado en la vida santanderina: el del orgullo de calle. Lo que, en términos de ejemplificación, viene a ser para los callejeros la calle Alta. Algunos vecinos de la calle Burgos recuperan esa querencia.

SEIS MESES DE REVOLUCION

Una larga y complicada "cirugía" reparadora de seis meses (diciembre 1992-junio 1993) ha sido aplicada en la calle. Cirugía urbana y definitiva, con un coste cercano a los 500 millones de



pesetas. La dirección de obra a cargo de los ingenieros Arenas y Pantaleón, la ejecución, de la empresa Dragados y Construcciones, y el coste asumido por el Ayuntamiento de Santander.

El tráfico de vehículos ahora sepultado bajo el granito de Burgos ha necesitado de la construcción de un paso subterráneo para el que se excavaron 15.000 metros cúbicos de roca y otros 15.000 metros cúbicos de tierra. Durante las obras se inyectaron 12.000 metros cúbicos de hormigón (pantallas, refuerzos y paredes laterales), se enterraron 650.000 kilos de acero y se colocaron 5.500 metros cuadrados de ladrillo cara vista vidriado.

Además de tiempo record, la obra de la calle Burgos ha traído aparejada una modernización de los servicios de agua potable, gas, saneamiento y electricidad de toda la zona (Vargas, San Fernando, San Luis, Fernández de Isla, Numancia, Alcázar de Toledo).

Bajo el granito rosa y gris o la baldosa abujardada aparecen obras complementarias de sustitución de infraestructuras de gran magnitud. Alrededor de las más de 200 personas que participaron en

la peatonalización y la construcción del túnel, hubo medidas de seguridad extremas. Tanto para obreros como para vecinos. Las denominadas pantallas de pilotes, las voladuras controladas, la instrumentación de los edificios y los controles diarios respaldaron el plan de seguridad. Su desarrollo compatibilizó, al margen de inevitables molestias, las excavaciones y los encofrados con la vida cotidiana de vecinos y transeúntes. Paseantes y ociosos encontraron en la sesión continua de la calle Burgos el mejor cine de aquellos seis meses.

Con el verano de 1993 vuelve a latir el pulso automovilístico de la calle Burgos. Esta vez sin ruidos y sin humos. En superficie, los santanderinos inauguran una larga etapa peatonal que les hace ganar el centro urbano a pie. Desde Cuatro Caminos hasta la plaza del Ayuntamiento, casi dos kilómetros con anchas alamedas peatonales en las que tan sólo se cruzan cuatro pasos de cebra. ■



Cuando el viajero
abandona Santander,
caminando hacia el
Occidente, se topa
con el término munici-

BEZANA

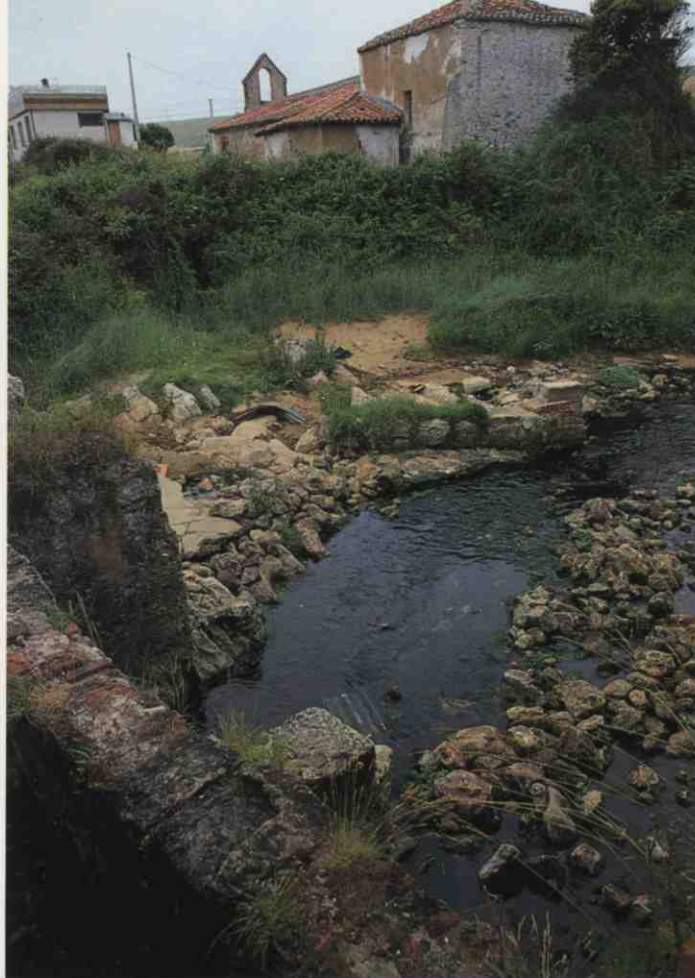
pal de Santa Cruz de
Bezana, que constitu-
ye la salida natural, la
prolongación vital de
dicha jurisdicción.

RURAL Y URBANO

JOSE LUIS
SANCHEZ LANDERAS*

Fotos:
FRANCISCO ONTAÑÓN
Y ESTEBAN COBO





PARA contemplar este territorio con la necesaria amplitud, nada mejor que tomar, en un día soleado o desprovisto de neblina, la transitable vereda que conduce hasta la cumbre del alto del Lloreo, montículo asentado al norte de la localidad de Santa Cruz de Bezana y semejante a un gigantesco ballenato emergido de las entrañas de la tierra.

Una vez en este privilegiado observatorio, hay que dirigir la mirada hacia el sur para observar el sinuoso trazado de la nacional 611 (Santander-Palencia) que, a su paso por las demarcaciones de Santa Cruz de Bezana, Azoños y Maoño, divide a este municipio en dos secciones claramente diferenciadas. Al norte de la expresada vía de comunicación se dibuja una hermosa, a la vez que amplia y fértil, llanura litoral, salpicada de suaves y melancólicas ondulaciones.

Al mismo tiempo, el viajero descubrirá las poblaciones de Soto de la Marina, al septentrión, junto a la abrupta costa cántabra; Sancibrián, al mediodía, en un breve y precioso valle; Prezanes, al oeste, aupada sobre un racimo de pequeñas lomas; Mompía, al suroeste, suspendida por las laderas de unas pronunciadas colinas; y, por último, Santa Cruz de Bezana, al sureste, en medio de la feraz vega de su mismo nombre.

Al orientar la mirada al sur de dicha carretera, el visitante tropezará, inevitablemente, con un típico paisaje alpino donde, junto a los breves y pintorescos valles conocidos como La Pelía, La Maza, El Ramo y Maoño, toman firme acomodo

los restantes pueblos de este distrito municipal, esto es, el de Azoños, al norte y el de Maoño, al sur y al noroeste.

Este bello rincón, de 17,20 kilómetros cuadrados de superficie y forma parecida a una curiosa cartuchera de revólver, se encuentra enmarcado al norte, por la escarpada costa de La Marina, en tanto que, por los restantes flancos, lo está por un auténtico rosario de picachos que, a modo de celosos guardianes, lo aíslan del exterior, es decir, de las circunscripciones de Piélagos, Camargo y Santander.

EVOLUCION HISTORICA

Gracias a los vestigios de industria lítica u objetos de piedra tallada encontrados en Soto de la Marina se ha podido averiguar que el hombre primitivo busca asentamiento en este término viviendo, según la climatología reinante, al aire libre o en grutas y abrigos rocosos.

Con el paso del tiempo, este ejemplo va a ser imitado por los invasores romanos y, en particular, por un colonizador llamado Vetius que establece un "fundus" o explotación de carácter agropecuario en esta productiva llanura. Ello ha dado pie al extinto investigador, Ramón Menéndez Pidal, para aventurar la posibilidad de que el vocablo Bezana proceda, tras sucesivas modificaciones, del topónimo Vetius.

Destruído el poderío romano de Occidente, la zona queda al alcance de los pueblos bárbaros quienes, a partir del siglo V, realizan toda suerte

URBANIZACIONES
de chalets se han abierto
paso en la mies.

De antigua jurisdicción de la Real Abadía de S



ntander a municipio independiente y expandido



TRANSFORMACION URBANA

El municipio de Santa Cruz de Bezana ha conocido en la última década un espectacular aumento urbano, traducido en la construcción de enormes colonias de pisos y de chalets en sus más variadas formas: adosados, pareados e individuales. Su censo de población, apenas 5.300 habitantes, está llamado a ser mucho mayor en pocos años por su proximidad a la capital de la región.

La autovía Torrelavega-Santander o la nacional 611, además de otras vías alternativas secundarias, hacen de

Bezana un municipio en plena fase de expansión y crecimiento, que este año tiene un presupuesto municipal de 514 millones de pesetas. La línea férrea de FEVE, con numerosos trenes a lo largo del día, acercan este lugar mucho más a Santander y a Torrelavega.

El Ayuntamiento ha tratado de ordenar adecuadamente la masiva demanda de construcción de viviendas, especialmente en las demarcaciones de Soto de la Marina, con el mar Cantábrico como aliciente, Santa Cruz de Bezana, Sanc-

brán y Maoño. El pasado año el municipio ocupó el cuarto lugar de la región en la concesión de licencias de obras. Sólo superado por Santander, Camargo y Piélagos.

La llegada masiva, principalmente desde Santander, de jóvenes familias que prefieren invertir en un chalet antes que vivir en la comunidad de un bloque de siete o diez alturas en la capital, ha motivado la realización de una moderna infraestructura sanitaria, educativa, deportiva y cultural.

Es Santa Cruz de Bezana

reclamo turístico en notable ascensión. Cada vez son más quienes se acercan a disfrutar del baño y el sol en las recolectas playas de Covachos o San Juan de la Canal. La inusitada belleza del entorno y la limpieza de sus arenales invitan a ello.

La moderna estructura urbana se completa con el asentamiento en el municipio, al socaire del desarrollismo de la década de los sesenta, de numerosas instalaciones fabriles y comerciales, de pequeño y mediano tamaño.



de correrías por ella, destruyendo todo lo que se le opone a su paso.

Estas "razzias" van a provocar la huida de la población indígena hacia otros lares más seguros y, por consiguiente, la despoblación de los primitivos núcleos existentes. Por fin, a mediados del siglo VIII se inicia, bajo los auspicios de Alfonso I, la repoblación de este territorio, hecho que va a propiciar el resurgimiento de sus antiguas entidades de población y el nacimiento de otras nuevas.

De este modo encontramos, ya en el primer cuarto del siglo XI (1025), la plácida existencia de las villas de Santa Cruz de Bezana e Igollo donde doña Eylo o Eloisa y su cónyuge, Vellido Monioz, disfrutaban de casas, hórreos, pomares y molinos que ceden a la Abadía de Santa Iliana (Santillana) en un alarde de fe y generosidad.

En 1187 y por expreso deseo del rey Alfonso VIII se integran en la Abadía de Santander, los lugares e iglesias de Santa Cruz de Bezana, Azoños, Maoño, Sancibrián y Valmoreda que, más adelante, van a formar parte de la jurisdicción de idéntico título.

Gracias a este regio privilegio, el abad de San Emeterio va a ejercer un señorío jurisdiccional sobre dichos lugares que se va a traducir, entre otras facultades, en la designación de alcaldes y capellanes y, por supuesto, en la percepción de las denominadas "rentas eclesiásticas, como diezmos y primicias".



DOS CONCEJOS

A finales del siglo XIV, el primitivo núcleo de la expresada abadía se fracciona en dos concejos diferenciados: el de la villa de Santander y sus cuatro barrios anejos (Cueto, Monte, San Román y Castillo), y el de la Real Abadía de la misma denominación, compuesta por las poblaciones de Santa Cruz de Bezana, Azoños, Maoño, Prezanes, Mompía, Sancibrián y Valmoreda.

Durante la guerra de la Independencia Española, allá por el año 1808, los soldados napoleónicos, a tambor batiente, ocupan esta demarcación y, después de saquear su casa consistorial y la parroquial de Santa Cruz de Bezana, instalan un puesto de observación en una casona sita en el alto de San Mateo, en Maoño, para consolidar su dominio.

Tras el fallecimiento de Fernando VII, ocurrido en 1833, se pone en marcha una nueva división territorial que va a posibilitar la desaparición de la antigua Real Abadía de Santander y el consiguiente nacimiento del Ayuntamiento Constitucional de Santa Cruz de Bezana, en el que se incluyen, además de las localidades de Santa Cruz de Bezana (capital), Azoños, Maoño, Prezanes, Mompía y Sancibrián, la de Soto de la Marina o Vivero, antaño perteneciente al Real Valle de Camargo.





Con la inauguración de la vía férrea, Santander-Alar, en 1858, se empieza a oscurecer el horizonte económico de muchos bezanenses dedicados a transportar, en carros de bueyes y a través del denominado camino de Castilla, las lanas y harinas castellanas hasta el puerto santanderino, o la explotación de fondas y casas de hospedaje.

A finales del siglo XIX, este municipio va a experimentar un importante auge económico, por mor de los cultivos intensivos de huerta y floristería que encuentran excelente acogida en los próximos mercados de Santander y Torrelavega. También se intensifica la producción del pimiento rojo que, una vez triturado en los ancestrales molinos hidráulicos, se expide al consumidor en forma de pimentón.

PATRIMONIO HISTORICO-ARTISTICO

Al descender de la atalaya del Lloreo y visitar los diferentes pueblos de esta jurisdicción se pueden admirar las inconfundibles estampas de casonas blasonadas, tales como la del rancio linaje de los Portilla, dotada de orgullosa portalada, con gruesos cubos y falsos cañones; la de los Torre-Tagle que, como reza su escudo de armas, "la sierpe mató y con la infanta casó", ambas en Maoño; la de La Portalada, en Santa Cruz de Bezana y vinculada, en 1752, a don Manuel de Respuela, cura del lugar; o la denominada El Palacio, en Sancibrián.

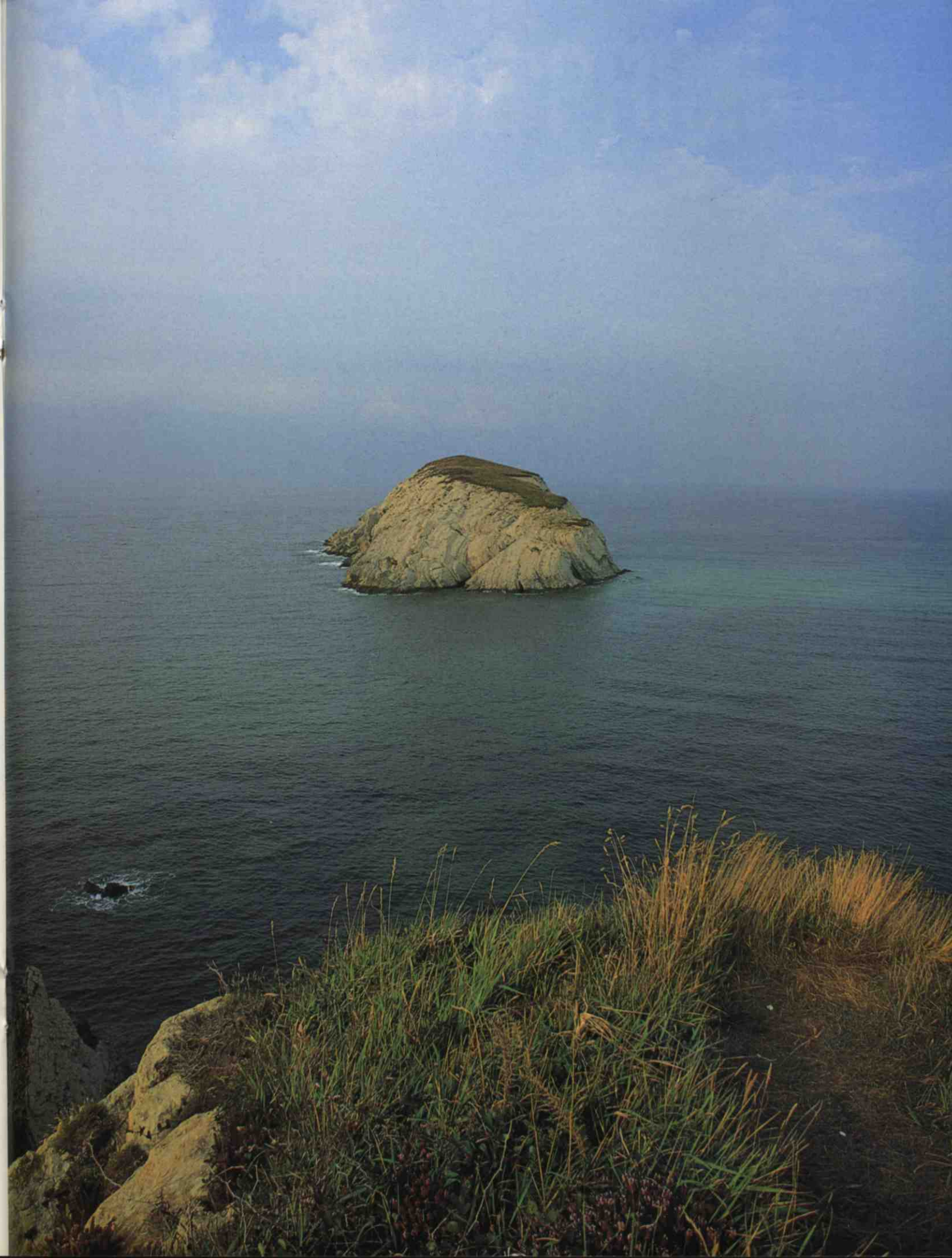
Finalmente, en Soto de la Marina, el solar de

don José de Escandón Helguera, conde de Sierra Gorda y fundador de villas y ciudades en Nueva España (Méjico), junto con las torres conocidas como El Palacio y Liceo de San Juan de la Canal. Además, el visitante podrá contemplar las sagradas y vetustas moles de las numerosas iglesias distribuidas por todo este término municipal. Como las parroquiales del Salvador, en Soto de la Marina, de fines del siglo XVI, aunque ampliada a fines de los siglos XVII (1691) y XVIII (1770); de San Vicente, en Maoño, del siglo XVI y modificada a principios del XVIII (1707) y mediados del XX (1922-27); y de la Santa Cruz, en Bezana, concluida en los prolegómenos del siglo XX (1923), gracias a los desvelos realizados por Miguel Gutiérrez Herrera, digno hijo de este lugar y, hasta su fallecimiento, ocurrido en 1921, párroco de la villa de Comillas. Sin olvidar las singulares ermitas de San Juan de la Canal y Nuestra Señora de las Nieves, ambas en Soto de la Marina, o la del Carmen, de San Agustín, o de la Sagrada Familia, en Prezanes, por citar algunas.

En verdad, estamos ante una tierra de contrastes, de sol y de agua, de azules y verdes, de arena y rocas, de montañas y llanuras. Una tierra, en fin, donde el pasado y el presente, lo rústico y lo urbano se unen con el inigualable paisaje para constituir un cuadro, pleno de serenidad y belleza. ■

** JOSE LUIS SANCHEZ LANDERAS es cronista oficial del municipio de Santa Cruz de Bezana.*

UNA familia ganadera de Soto de la Marina realiza su cotidiana labor. A la derecha, el islote conocido por isla del "Castro" o "El Peñón", situado frente a la playa de Covachos.



CAJA CANTABRIA, BAL

ALFONSO PRIETO. Fotos: RAUL SAN EMETERIO y JOSE MIGUEL DEL CAMPO

Francisco Revilla, presidente de Caja Cantabria felicita a los jugadores. En la página siguiente, uno de los puntales del triunfo: el norteamericano Cherokee

Ha tenido que pasar más de medio siglo - exactamente 55 años- para que Cantabria cuente con un equipo de baloncesto en la primera división nacional, la categoría de plata, después de la Liga ACB. Y esta hazaña -lo es, dados los medios con que se ha conseguido- la ha logrado el **Caja Cantabria**, equipo de la Sociedad Amigos del Baloncesto de Torrelavega (SAB).

Después de 17 años de existencia, la Sociedad Amigos del Baloncesto, patrocinada por diversas firmas comerciales, y tras permanecer cuatro en segunda división, en la campaña 91-92 dio el salto a la primera división B y este año ha culminado su brillante palmarés llegando a la primera división A, donde jamás estuvo ningún otro equipo cántabro.

Cuando en la anterior temporada se había conseguido el ascenso a primera B, los dirigentes del **Caja Cantabria** tenían como objetivo, dadas

sus limitaciones económicas, conseguir la permanencia en la categoría. Nadie podía pensar que iban a llegar a primera A. Y lo han hecho realidad, formando un conjunto sin estrellas -no se podía con un presupuesto de casi 50 millones- pero con deportistas muy responsables e ilusionados, dirigidos por un experto entrenador, Pedro Zorroza.

De la preparación física se encargó Paco Cagigas, un profesor de Educación Física que ya ha demostrado sus conocimientos en el Racing Club de Santander y en la Gimnástica de Torrelavega.

LA SOCIEDAD AMIGOS DEL BALONCESTO

Nilo Merino, notable abogado torrelaveguense, es el presidente de la SAB-**Caja Cantabria** y padre de uno de los jugadores que más ha destacado en esta temporada del ascenso. Para él, la razón del éxito ha estado "en el buen trabajo que todos han realizado con mucha ilusión, desde los técnicos hasta el último jugador de la plantilla. Sólo así se ha hecho posible este hito histórico del baloncesto cántabro".

De los once hombres que han contribuido a

este ascenso, la mitad son de la propia cantera del equipo: Chus Cruz, Manu Gómez, Fito Quintana, Luis Merino, Raúl Respuela y Leto Revuelta. Una cantera que reúne más de 2.000 fichas federativas, ya que, además del equipo de primera división, cuenta con otros siete en distintas categorías y con diez entrenadores-monitores que se encargan de formar a los futuros baloncestistas.

El problema, como en casi todos los clubes deportivos, es el económico, que ahora está resuelto en gran medida con el patrocinio de **Caja Cantabria** y alguna ayuda del Ayuntamiento de Torrelavega y de otras firmas, aparte de las cuotas de los 600 socios. "Sin estas subvenciones, en especial sin la de **Caja Cantabria**, hubiese sido imposible intentar ascender a primera división en cualquiera de sus dos categorías", añade el presidente.

Como equipo debutante en la categoría B, el **Caja Cantabria** empezó titubeante la competición, pero ello no desanimó a sus componentes, porque "todos sabían que, aparte de los lógicos problemas de adaptación a la nueva categoría, la preparación la habíamos programado -dice Paco Cagigas- en dos ciclos: de agosto a diciembre, para estar en buen momento a finales de año, y de enero a mayo, para que, como ha sucedido, afrontáramos con garantías los más difíciles momentos".

"Por ello -añade Cagigas- a finales del 92 y principios del 93, logramos excelentes resultados, ya que nuestro objetivo, entonces, era conseguir la permanencia en la categoría. Logrado esto, como el equipo iba a más empezamos a ilusionarnos con el posible ascenso y también lo hemos conseguido".

En la Liga regular, los dos momentos claves fueron el triunfo en Melilla -pese a no poder contar ese día con el norteamericano Cherokee- y el hecho de iniciar la fase de promoción venciendo en su feudo al Fuenlabrada, que estaba jugando en primera división A. Cuando tan solo se aspiraba a no quedar entre los tres últimos que descendían, es decir, a conseguir la permanencia, el **Caja Cantabria** se clasificó en sexto lugar, tras conseguir 12 victorias en su cancha y cuatro en los desplazamientos, con las cuales sumó 46 puntos, que solamente superaron el Cornellá, Conservas Daroca, Algeciras, Tarragona y Mataró.

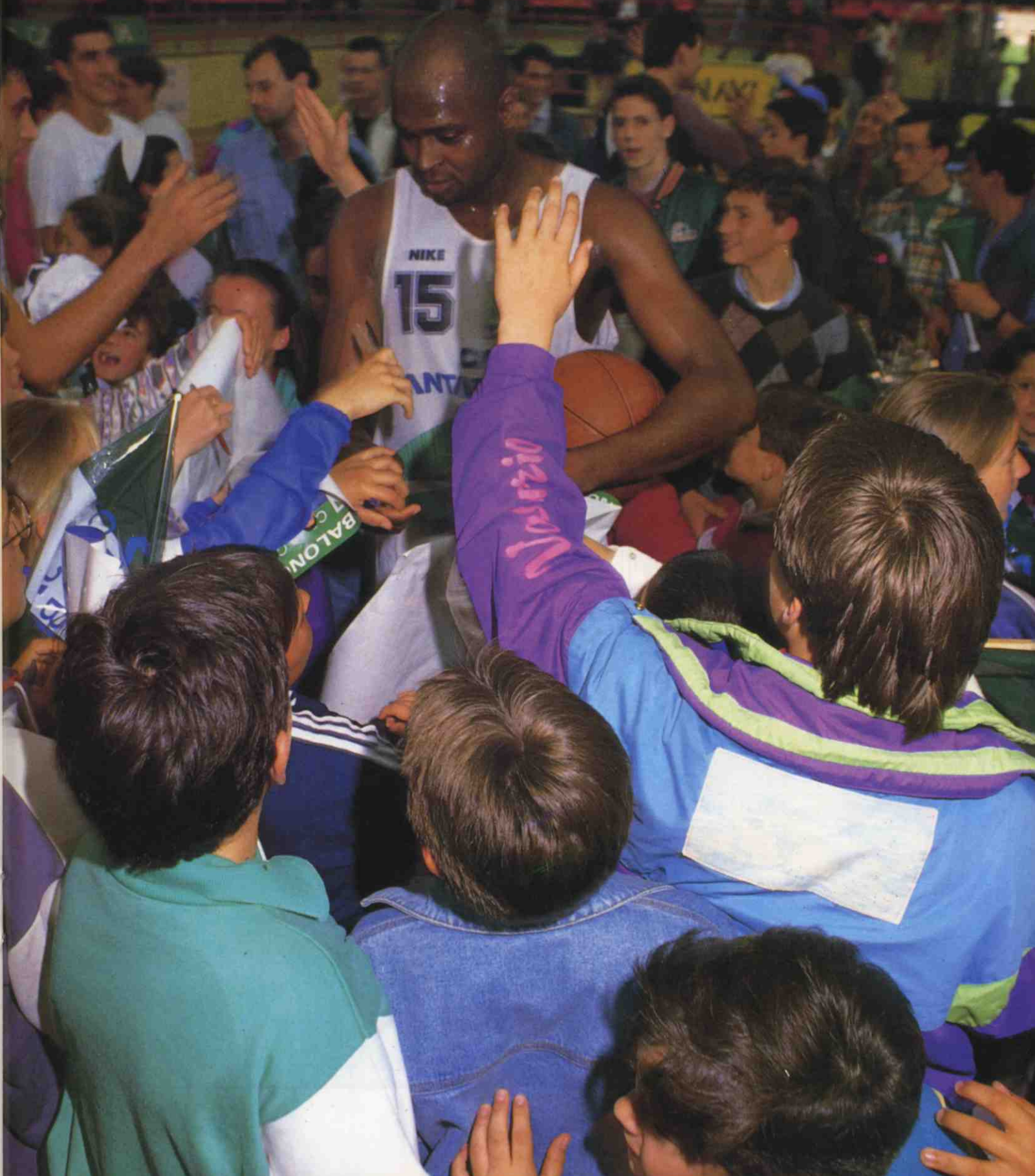
ARRASARON EN LA PROMOCION

Clasificados para la promoción de ascenso, no pudieron empezarla con mejor pie al vencer en Fuenlabrada al equipo favorito. Se crecieron los



● El equipo de Torrelavega, a un paso de la ACB

ONCESTO DE PRIMERA





hombres de Pedro Zorrozuía y de los seis partidos jugados solamente perdieron uno, en Mataró, ganando a éstos en Torrelavega, y al Fuenlabrada y Vetusta de Oviedo en las dos confrontaciones. Ello permitió celebrar el ascenso faltando una jornada, al perder en Mataró con una diferencia inferior (80-75) a la que los torrelaveguenses habían logrado en el Vicente Trueba (78-67).

Al margen de la excelente y puntual preparación física, de la sabia dirección técnica y de la entrega e ilusión de todo el equipo, esta histórica hazaña deportiva se ha consumado en el Pabellón Vicente Trueba con el respaldo de sus entusiastas seguidores, que solo vieron perder a su equipo en tres ocasiones: ante el Loja, Cornellá y Tarragona. Todos los demás encuentros los resolvieron favorablemente, con más o menos apuros y dificultades, pero siempre alentados por sus

La alegría del ascenso en el último partido de la competición.



LOS PROTAGONISTAS DEL ASCENSO

Nombre	Talla	Edad	Puesto	Procedencia	Estudios	Partidos jugados	Puntos logrados
Jesús Lázaro	1,86	21	base	Hípica-Melilla	—	44	455
Raúl Respuela	1,95	21	escolta	cantera	Electrónica	10	31
Manu Gómez	1,80	21	base	"	2º Prof. EGB	39	131
Fito Quintana	1,95	23	alero	"	Electrónica	35	77
Chus Cruz	1,97	27	pivote	Juv. IFA	5º de Caminos	43	321
Luis Merino	1,92	22	escolta	cantera	3º Empresariales	43	633
Gustavo Alonso	2,04	22	pivote	Elosúa	Electrónica	31	84
J. Luis Subías	1,94	30	escolta	Monzón-Huesca	Geog. e Historia	24	183
Juanma Gómez	1,97	26	alero	Hípica-Melilla	"	43	696
Leto Revuelta	1,96	26	pivote	cantera	—	31	136
Cherokee Rhone	2,03	32	pivote	Santa Coloma	Prof. de E.F.	42	724

Presidente: Nilo Merino

Entrenador: Pedro Zorrozuía

Segundo entrenador: Jesús Angel Díaz Munio

Preparador físico: Francisco Cagigas

Secretario técnico: Nacho Cobo



*La plantilla del
Caja Cantabria
al comienzo de la Liga.*

incondicionales que, como era lógico, celebraron con una popular fiesta el último partido frente a los ovetenses, vitoreando, aplaudiendo y llevando a hombros a los triunfadores. Una fiesta en la que participaron unos 2.000 aficionados que esperan ilusionados el comienzo de la próxima campaña, en la que pasarán por Torrelavega los mejores equipos españoles, a excepción de los que toman parte en la Liga ACB, la máxima categoría.

El balance final de la temporada 92-93 para el **Caja Cantabria** ha sido magnífico: 36 partidos jugados, 21 victorias, 15 derrotas y 56 puntos. El máximo encestador ha sido el norteamericano Cherokee, con 724 puntos, seguido de Juanma Gómez (696) y Luis Merino (633). Los que más encuentros disputaron: Jesús Lázaro (44), Chus Cruz, Juanma Gómez y Luis Merino (43). Cherokee también ha sido el mejor reboteador (421), seguido de Chus Cruz (264). En tiros libres el más acertado fue Merino, con un 76 por 100. En triples, el mejor porcentaje lo consiguió Juanma Gómez, con un 54 por 100, y en tiros de dos también está en cabeza Cherokee, con un 57 por 100 de aciertos. ■



DE TORRE A MA

FRANCISCO IGNACIO DE CACERES.
Fotos: FRANCISCO ONTAÑÓN

El Condado de Castañeda ocupa un lugar central y estratégico en la confluencia de los ríos Pas y Pisueña, y en el cruce de Vargas, de las carreteras de Santander a Burgos, y de Oviedo a la frontera con Francia. La unión de los dos ríos, en la plenitud de su bajo curso, que sólo el valle de Piélagos separa ya del mar Cantábrico, determina paisajes bellísimos. Los montes inmediatos –Sierra del Dobra, Monte Carceña– se abren allí mismo para dar paso al valle de Cayón y a las tierras bajas que son como la antesala de la bahía de Santander.

El palacio de Gándara-Alvear, en Castañeda, recog

NSION HIDALGA



la densa historia de una vieja comarca de Cantabria



La Colegiata, joya del románico de Cantabria, las grandes casas y la misma densidad de su poblamiento recuerdan la antigüedad de esta zona y la importancia de su señorío en el semilegendario, aunque histórico, Ducado de Cantabria. Encuentro de tres poderes en la Edad Media -el de la realeza, el de los grandes señores y el de los hildalgos y clérigos locales- estos valles y concretamente esta comarca de Castañeda fueron frontera de los dos grandes dominios feudales en que se repartía la Cantabria: los de la Vega y los Mendoza, duques del Infantado, al oeste por las Asturias de Santillana y la montañosa Liébana; al este, los Manrique, cuyo título concedido por Juan II a favor de Garci Fernández Manrique, en 1420, era precisamente el de conde de Castañeda.

No fue una merced pacífica. Al año de haberla concedido, el adolescente rey (tenía 15 años entonces), juguete de los bandos nobiliarios, decidió revocarla e incorporarla a la Corona. Pero el ballestero enviado con esta contraorden fue recibido agresivamente por la belicosa mujer del desposeído, doña Aldonza Téllez de la Vega, y numerosos hidalgos encabezados por el poderoso mayorazgo de los Ceballos de Zurita (solar primero de los de este extendidísimo apellido), el terrible arcipreste Pero Díaz de Ceballos.

INTERIOR de la capilla, que sirve de marco a las numerosas bodas que en ella se celebran.

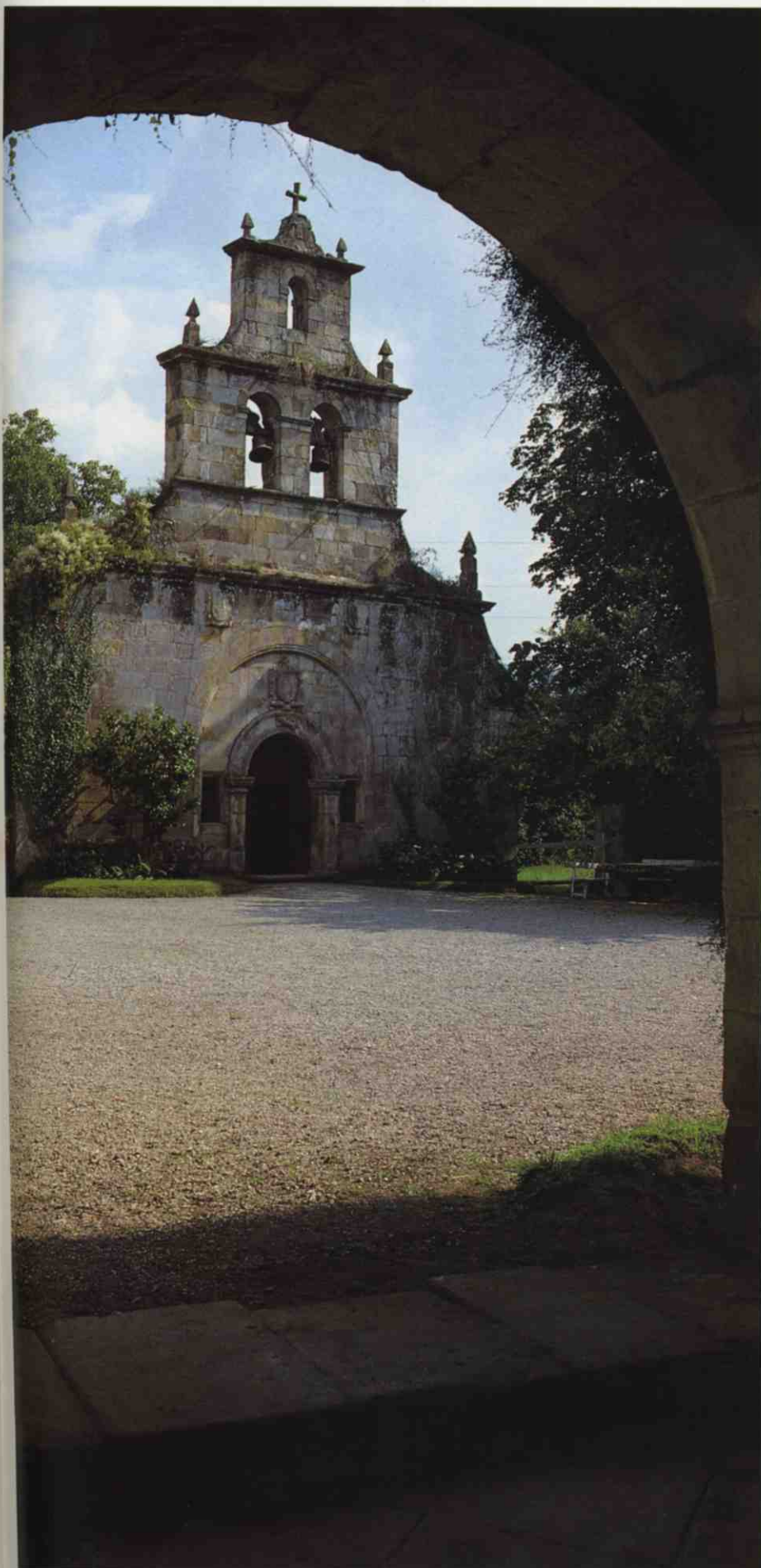
LA IRA DEL REY

En vigorosa aplicación del dicho "se acata, pero no se cumple", molieron a palos al mensajero real, rompieron sus credenciales y le devolvieron medio muerto a Juan II. La ira del rey y de sus consejeros determinó una inmediata expedición de castigo mandada por el repostero mayor, Diego Pérez Sarmiento, y el corregidor de las Asturias de Santillana, doctor González del Castillo.

Después de ocupar Aguilar de Campoo -capital del marquesado de este nombre, del que doña Aldonza era titular- bajaron hasta Piélagos y Castañeda donde vencieron a los rebeldes en batalla campal, en el monte Caballar, y castigaron con dureza a los culpables: hubo ejecutados y azotados, muchas casas fueron arrasadas y el arcipreste Ceballos fue conducido, cargado de cadenas, a la torre de Palenzuela donde murió en estrecha prisión, quizá asesinado, poco después.

Como la política, en todos los tiempos, sigue las subidas y bajadas de la rueda de la fortuna, Garci Fernández Manrique vivió para verse agraciado, de nuevo, por el mismo rey Juan II que, en privilegio de 25 de agosto de 1430, le hacía merced "por juro de heredad, perpetuamente y para siempre jamás de dicho condado y señorío de Castañeda con su tierra y vasallos... y que lo tuviese su hijo mayor por título de mayorazgo".

Precisamente fue este hijo mayor, Juan Fernández Manrique, quien en 1438 -muerto ya su



La fachada de la capilla desde el arco de la mansión.

Entrando en la capilla de San Juan, este blasón barroco cuartela las armas de Gándara, Riva, Agüero y Bustillo. Abajo, medio borrado por la erosión de la piedra caliza, otro blasón muestra las armas de Gándara y dos alianzas.



padre dos años antes- entró "con 5.000 hombres de a pie y a caballo" por Castañeda y los valles de Cayón y de Toranzo -que le habían sido agregados contra fuero- para imponer su dominio, a sangre y fuego, a los rebeldes hidalgos que no aceptaban más señor que el Rey, quizá porque estaba lejos...

LA TORRE DE LA GANDARA

Además de la magnífica colegiata -que García Guinea llama "uno de los tres edificios más espectaculares del románico de Cantabria, con Santillana y San Martín de Elines" (tres de las cuatro colegiatas cántabras, siendo Cervatos la cuarta)- otras piedras recuerdan la revuelta historia de aquel final de la Edad Media, pero son, sobre todo, los linajes quienes llevan la continuidad de la epopeya humana.

Antiguo y difundido extraordinariamente es el de Ceballos, aunque sólo fuera, en Castañeda, por la abundantísima prole ilegítima, pero reconocida, de Juan Díaz de Ceballos (finales del XVI), padre de veinticinco hijos naturales, sin que tuviera ninguno de su legítima esposa y prima, María de Ceballos, señora de la torre de Santa Lucía, en este barrio de Castañeda.

Pero desaparecida esta torre, quizá en las luchas nobiliarias a que antes nos referimos, fue reconstruida en el siglo XVI como un bloque cúbico -y casi cubista- de tres plantas cuyos únicos adornos son algunos escudos, puertas y balcones que se abren a tres de sus fachadas.



La cuarta fachada quedó oculta casi por completo cuando, a comienzos del siglo XVIII, don Juan Sebastián de la Gándara y Velarde añadió un cuerpo de dos alturas respetando el sobrio estilo original de la torre y coronando ambas partes de graciosos pináculos apiramidados de piedra tallada. Una última ampliación, ya en nuestro siglo (en 1930) se debe al abuelo de los actuales propietarios -a los que llegó por alianzas colaterales- don Emilio de Alvear y Aguirre.

Los blasones de la torre son los del mayorazgo don Manuel José de la Gándara Cossío, nacido en 1648, abogado de los Reales Consejos, y de su esposa doña Manuela Velarde Inguanzo. Otro escudo pertenece al hijo de ambos, Juan Sebastián, autor de la ampliación de 1710.

Parcialmente cubiertos los muros del palacio por la fina retícula de la parra virgen, que alivia la severidad de su traza, ésta se enmarca entre los grandes árboles de un extenso parque limitado, al oeste, por el río Pas.

Dentro, la amplia entrada, que sirve de caja a la escalera, da el tono a una serie de salas en que la arquitectura tradicional -gruesos muros y viguería descubierta- sirve de marco a un mobiliario donde se mezcla bien el estilo de los siglos XVII a XIX, con retratos familiares que le dan vida y sentido a la casa.

Junto al palacio -bastante separados como para que no alteren su armonía- dos edificaciones menores, una más antigua, que sirvió de casa de guardas, y otra moderna, baja y larga, dan cobijo a una ya famosa hostería. En la nave larga, una vidriera policromada con las armas de los Manrique, recuerda la historia turbulenta del antiguo Condado de Castañeda, que apetece escuchar una tarde de invierno, junto al fuego de la amplia chimenea.

LA CAPILLA DE SAN JUAN BAUTISTA

De las tres ermitas de Villabáñez -las de Nuestra Señora del Carmen, Santa Lucía y San Juan Bautista- esta última es la capilla del palacio de Gándara-Alvear, exenta, pero a pocos metros de su fachada.

Edificada a comienzos del XVII, su traza, aunque pequeña, es muy airosa con sus dos pisos de espadañas para las campanas sobre el cuerpo bajo, centrado por una ancha puerta de dos hojas con arco de medio punto.

Bajo la crucería de sus bóvedas, los retablos barrocos -bien restaurados e iluminados- componen un ambiente entre devoto y cortesano al que contribuyen los retratos de los fundadores, el capitán don Sebastián de la Gándara Güemes y doña Ana María de la Mora Villegas, en el cuadro de Nuestra Señora del Buen Suceso.

Las dos capellanías de esta capilla pertenecían al Mayorazgo de la Gándara, que sostuvo largos pleitos con el abad y los canónigos de la cercana colegiata de Castañeda. En 1625, el abad don Fernando Calderón le ponía plazo de 50 días a don Sebastián de la Gándara "para que exhibiese los títulos y licencias que hubo para fabricar y fundar dicha ermita" prohibiéndole, de otro modo, que se dijese allí misa. Un recurso al nuncio evitó, al parecer, la drástica medida.

Al establecer, en 1791, el gran obispo don



A la entrada del palacio, el primer vuelo de la escalera de piedra hacia la primera planta. A la izquierda, escorzo de la fachada principal del palacio, cuya sobria arquitectura se ameniza con el verde de las trepadoras y el morado de las buganvillas.

Rafael Menéndez de Lúcar (fundador, entre otras cosas del Hospital de San Rafael, hoy sede de la Asamblea Regional) el plan parroquial de la diócesis, señaló la ermita del Carmen para iglesia parroquial de Villabáñez, pero durante algún tiempo sirvió para este menester la de San Juan Bautista.

En nuestros días, la actividad hostelera que antes citamos, ha multiplicado extraordinariamente las ceremonias nupciales que, en tiempos pasados, se reducirían, naturalmente, a los enlaces familiares y otras celebraciones religiosas.

Así cobra nueva vida una antigua mansión -tranquilamente reservada, por lo demás, a la vida familiar- cuya historia es un compendio de la muy antigua y densa de esta comarca de Castañeda, donde la cercanía del excepcional conjunto prehistórico del Monte del Castillo subraya lo temprano de su poblamiento. Casonas y palacios como el de Gándara-Alvear son los puntos de apoyo de la tradición hidalga de Cantabria, que nuevas generaciones vienen siempre a renovar.■

VIDA DE CANTABRIA

ALFONSO BOURGON. Fotos: MANUEL BUSTAMANTE

ABRIL

■ Cantabria honró a la figura de don Juan de Borbón, con motivo de su fallecimiento. El obispo de Santander, José Vilaplana, ofició en la catedral un funeral en memoria del conde de Barcelona, por encargo de la presidencia del Gobierno de Cantabria y el Ayuntamiento de Santander.

■ La emotividad presidió la celebración de la Pasión Viviente en Castro Urdiales. Unos cuatrocientos actores revivieron las escenas del sufrimiento de Jesús de Nazaret, ante miles de personas que abarrotaron las calles del casco antiguo.

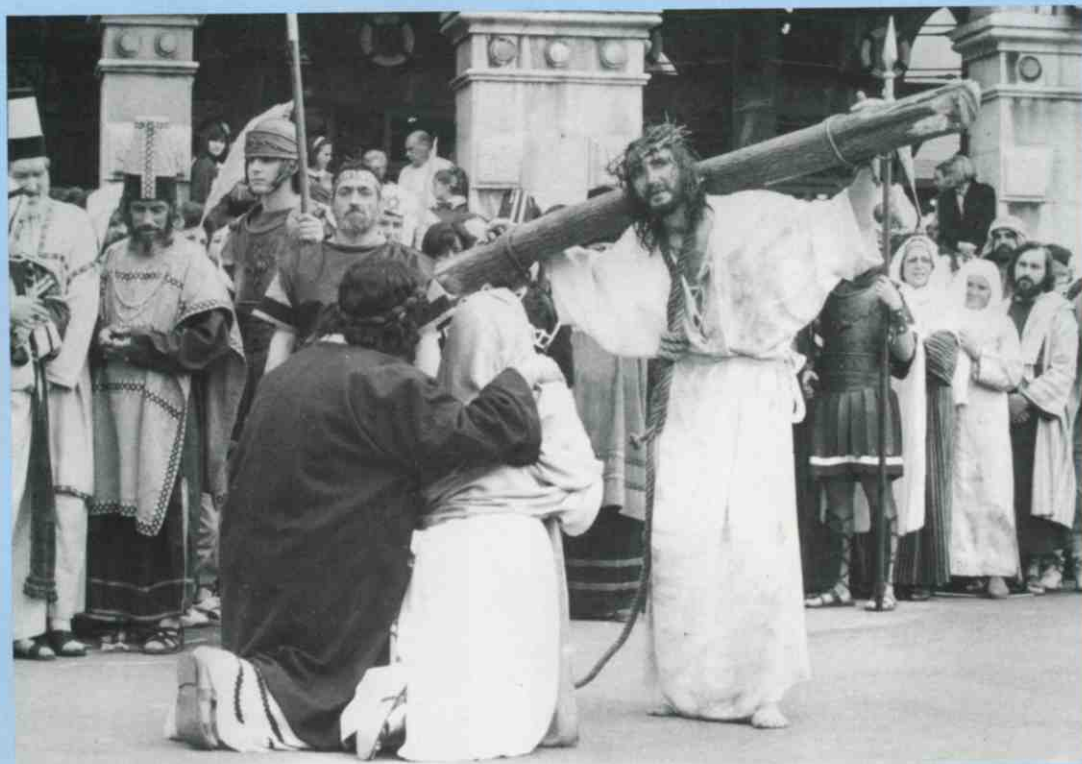
■ Santander fue escenario de la primera etapa del campeonato interterritorial de ciclismo en tándem para invidentes, una prueba inédita en nuestra región y que contó con la participación de 39 equipos de diez comunidades autónomas.

■ El ministro de Justicia, Tomás de la Quadra Salcedo, realizó una visita al penal de El Dueso, en Santoña, al que serán trasladados los internos de la Prisión Provincial de Santander que próximamente será derribada.

■ La imagen de la Virgen de la Barquera salió como todos los años en procesión por las calles de la villa marinera de San Vicente de la Barquera, acompañada por el obispo de Santander y diversas autoridades locales y regionales. El mal tiempo deslució este año la fiesta de La Folia.

MAYO

■ El arquitecto y pintor cántabro Juan Navarro Baldeweg, premio nacional de Artes Plásticas, fue designado por el Patronato de Altamira para realizar el proyecto global de remodelación de las instalaciones de Altamira,



La Pasión Viviente, de Castro Urdiales, congregó en aquella villa a miles de personas.



Santander acogió una etapa del campeonato interterritorial de ciclismo para invidentes.

incluida la construcción de la réplica de las cuevas.

■ El prestigioso abogado santanderino Marino Fernández Fontecha recibió de manos del director general de Relaciones con la Administración de Justicia, Antonio Nabal Recio, la Cruz de Honor de la Orden de San Raimundo de

Peñafoort, en el transcurso de un acto celebrado en la sede del Tribunal Superior de Justicia de Cantabria.

■ La asociación Cantabria Nuestra, cuya finalidad es la defensa del patrimonio histórico, artístico y natural de la región, se presentó a la opinión pública. Cantabria

Nuestra, sección regional de Hispania Nostra, integrada a su vez en Europa Nostra, está presidida por el ingeniero de caminos Juan José Arenas, autor, entre otras importantes obras, del puente de La Barqueta, en Sevilla. La Asociación cuenta con el apoyo económico de Caja Cantabria.

■ Los tres jinetes lebaniegos que partieron meses atrás para dar la vuelta a España a caballo, regresaron a Potes después de haber recorrido 3.700 kilómetros en 90 días de ruta. Carlos Lozano, Francisco Javier González y Andrés Zurro, no pudieron culminar su proyecto inicial de recorrer 4.500 kilómetros y regresaron con sus monturas agotadas por el esfuerzo.

■ El Consejo de Ministros adjudicó el tramo de autopista Bezana-La Albericia-El Sardinero, con un presupuesto de 3.244 millones de pesetas y un plazo de ejecución de 22 meses. El nuevo tramo de vía rápida, de diez

VIDA DE CANTABRIA



Caja Cantabria estuvo presente, con embarcación propia, en la II Vuelta Ibérica de Vela, que partió de Santander

kilómetros de longitud, entrará en funcionamiento a principios de 1995.

■ El arquitecto navarro Francisco Javier Sáenz de Oiza, autor del proyecto del Palacio de Festivales de Cantabria, fue distinguido con el premio Príncipe de Asturias de las Artes, fallado en Oviedo por un jurado presidido por José Lladó Fernández-Urrutia. Sáenz de Oiza está considerado uno de los más relevantes arquitectos españoles y posee un gran prestigio internacional.

JUNIO

■ Santander despidió la II Vuelta Ibérica de Vela, que comenzó en la bahía de la capital cántabra. Un total de siete barcos de gran eslora, entre los que se contaba el "Caja Cantabria", integraban la flota. La regata terminó en Valencia, tras recorrer 1.500 millas náuticas por los mares



Un nuevo Ferry, el "Val de Loire", une desde junio Santander con Plymouth.

Cantábrico, Atlántico y Mediterráneo.

■ El nuevo ferry "Val de Loire", que unirá Santander con el puerto británico de Plymouth, realizó una travesía inaugural tras salir de los astilleros italianos en los que ha sido remodelado y mejorado. El

buque, construido en Suecia en 1987, con un tonelaje bruto de 32.000 toneladas y una altura similar a un edificio de once pisos, ha sido adquirido en 12.600 millones de pesetas por la compañía Brittany Ferries.

■ Trece playas cántabras obtuvieron este año la Ban-

dera Azul de la Fundación Europea de Educación Ambiental (FEEE), con el patrocinio de la Comunidad Europea. Se premia con ella a los arenales que reúnan óptimas condiciones de calidad de las aguas y servicios. Las premiadas son las playas santanderinas de El Sardinero (Primera y Segunda), Mataleñas y El Camello; Merón (San Vicente de la Barquera); Comillas; Liencres (Renedo de Piélagos); Somo (Ribamontán al Mar); La Arena y Quejo-El Sable (Arnuero); Ris (Noja); Berria (Santoña) y La Salvé (Laredo).

■ Los doce tripulantes del pesquero santanderino "Santa María Salomé", fueron rescatados con vida después de que el barco embarrancara y se perdiera frente a la costa de Orión. El naufragio se produjo, al parecer, por un fallo en el timón.

■ El pintor santanderino Eduardo Gruber ganó el II Premio Nacional de Escenografía de Opera, con un proyecto vanguardista para la ópera "El cazador furtivo", del autor alemán Carl Maria Von Weber. El jurado estaba presidido por la cineasta Pilar Miró.

■ El Partido Socialista Obrero Español ganó las elecciones generales en Cantabria por un margen de 248 votos respecto al Partido Popular.

■ Miles de personas recibieron en la plaza del Ayuntamiento de Santander a los jugadores del TEKA, proclamados campeones de la liga de balonmano y de la copa IHF. Los jugadores ofrecieron simbólicamente la Copa Asobal a la Virgen Bien Aparecida.

■ El académico y profesor emérito de la Universidad de Barcelona, José Manuel Blecua, obtuvo la séptima edición del Premio Internacional Menéndez Pelayo, dotado de cinco millones de pesetas. El jurado valoró la labor realizada por el académico, rescatando la poesía española del Siglo de Oro.



JOVENES CANTABROS

*Juan Francisco Montalbán
y Francisco de Miguel
en la Península de la
Magdalena*



F

RANCISCO de Miguel ha estado recientemente en Estonia, trabajando

en la apertura de las relaciones diplomáticas con nuestro país. Juan Francisco Montalbán acaba de publicar un libro sobre las comunicaciones en Africa Austral, después de pasar dos años en Mozambique. Ambos comparten profesión, el ejercicio de la diplomacia. Los dos cursaron el COU. juntos, en las aulas del Instituto santanderino José María Pereda y los dos tienen sus raíces en Cantabria.

MARIA DE MIGUEL

Fotos: JOSE MIGUEL DEL CAMPO

EN LA DIPLOMACIA

Una nueva generación de diplomáticos nacidos en Cantabria asume importantes competencias en los cinco continentes

DE Miguel, que como su colega nació en 1958, recuerda su juventud en Santander y sus estudios en el Pereda, del que evoca los buenos profesores y los encuentros de fútbol que organizaban en los recreos. Ahora también disfruta con los partidos de balompié que la Asociación Diplomática de Helsinki, ciudad en la que trabaja, celebra contra ministerios, empresas o ayuntamientos finlandeses.

La idea de ser diplomático la asocia Francisco con las aulas del Pereda y con las conversaciones que en sexto de bachillerato mantenía con sus compañeros, entre ellos Javier Hergueta, de la misma promoción, también diplomático, que se encuentra actualmente en misión especial en la antigua Yugoslavia.

Francisco de Miguel pasó, tras finalizar su carrera universitaria en Madrid, cuatro años en Estados Unidos, ocupado en sus estudios iberoamericanos. Al volver a España optó por la diplomacia, una idea que, entre otras posibilidades, había barajado antes. En los tres años que lleva como diplomático, ha tenido un número inusual de destinos que le han llevado a países de tres continentes: Libia, Haití y Finlandia.

COMPETENCIA TECNICA

Lejos de los proyectos juveniles, De Miguel vive hoy la diplomacia como una actividad que consiste en la representación de España y de sus intereses ante otros estados. Para lo cual, "además de una competencia técnica en materias como la política internacional, las cuestiones jurídicas y algunas áreas específicas, que varían según el país en el que se trabaja", afirma que es necesario tener sensibilidad para abordar otras culturas, "siendo respetuoso con ellas, pero teniendo claro que representamos otro mundo y que no podemos someternos al atractivo de lo diferente".

Actualmente, Francisco de Miguel desempeña el cargo de primer secretario y cónsul de la embajada de España en Finlandia. Es ya el segundo año que pasa en Helsinki, la capital del país, y dice encontrarse muy contento en el lugar. El trabajo que la embajada de España en Finlandia venía cubriendo se ha visto ahora incrementado, ya que las relaciones de España con la república de Estonia, recientemente independizada de la URSS, han pasado a ser

competencia de esta embajada.

Para Francisco, se trata de un nuevo frente profesional que le apasiona. Tallin, la capital de Estonia, se encuentra a 80 kilómetros de Helsinki,

en la otra orilla del golfo de Finlandia, y el diplomático cántabro ya ha realizado su primer viaje para entrevistarse con las autoridades.

Al hilo de estos proyectos, también afirma que su trabajo le lleva a echar de menos el medio propio: "Tu país, tus amistades, tus raíces".

VIDA ITINERANTE

Algo parecido le ocurre a Juan Francisco Montalbán con la tierra. Asegura que "como consecuencia de la vida itinerante, uno acaba arraigándose e identificándose más con los sitios de origen". El diplomático habla de Santander como una ciudad muy especial, porque tiene una naturaleza muy bonita, y el mar. Ahora, que trabaja en Madrid, pasa muchos fines de semana en Cantabria, recorriendo las playas de Liencres, Noja, Oyambre y enclaves de la provincia como Cabuérniga, Uceda, Saja y Cabezón. Para él, no en vano la tierra es un elemento más de cosmopolitismo, que le permite vincular sus primeras experiencias con una visión más amplia del mundo.

Al igual que De Miguel, Montalbán también recuerda sus tiempos en el Pereda: "Era 1975, un año de gran discusión política". Luego vendrían sus estudios en Madrid, las oposiciones a la carrera diplomática y el primer destino. Todo ello ha sido el fruto de su interés por la política internacional y por el conocimiento de otros países y culturas.

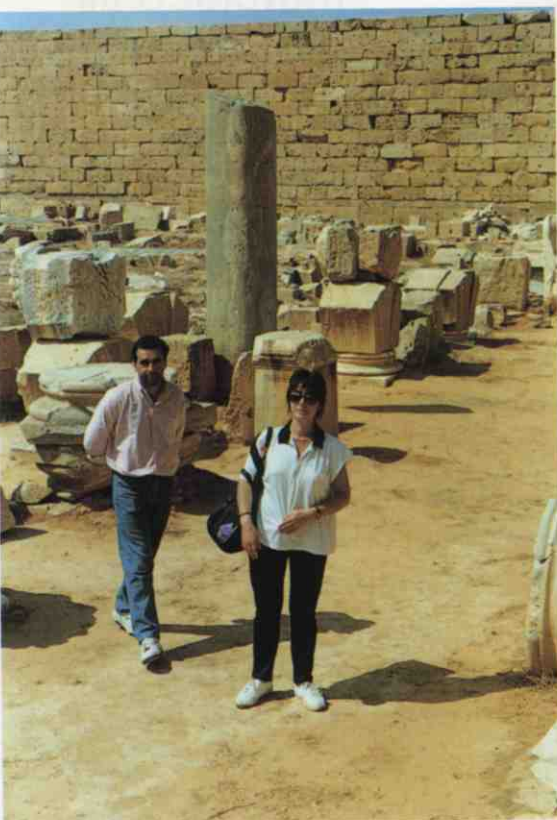
Como desde muy joven se había sentido interesado por los temas del subdesarrollo y el Tercer Mundo, optó por Mozambique como primer lugar de trabajo. Y quedó impresionado con África, "un continente de una naturaleza maravillosa" y del que recuerda "un elemento humano muy cálido y con gran facilidad de contacto".

DE AFRICA A AMERICA

Los destinos diplomáticos tienen una duración que oscila entre los dos y cinco años, según los países. Después de dos años de permanencia en Mozambique, Montalbán tuvo como segundo destino Nicaragua, país al que llegó en el verano de 1987 y en el que tuvo ocasión de presenciar los últimos años del gobierno sandinista, la guerra y los enfrentamientos más sutiles en las mesas de negociaciones.

Desde 1990 trabaja en la Secretaría de Estado para las Comunidades Europeas, coordinando la cooperación comunitaria al desarrollo con África y América Latina. Aparte del incremento de la actividad diplomática que España ha experimentado en los últimos años, el joven diplomático se muestra satisfecho del amplio margen de especialización que el Ministerio de Asuntos Exteriores les concede, y que a él le permite trabajar diariamente con lo que siempre ha sido su tema de interés: cómo afrontar el subdesarrollo en el mundo.

El futuro de la comunidad mundial tiene mucho que ver con la misión de los jóvenes funcionarios de las relaciones internacionales. Existe la posibilidad de que dentro de unos años sean ya embajadores y, entonces, seguirán paseando el nombre de Cantabria y de otros lugares de origen por los más diversos rincones del mundo. No es extraño que alguien haya definido a los diplomáticos como profesionales de la adaptación. ■



Francisco de Miguel en las ruinas romanas de Trípoli.

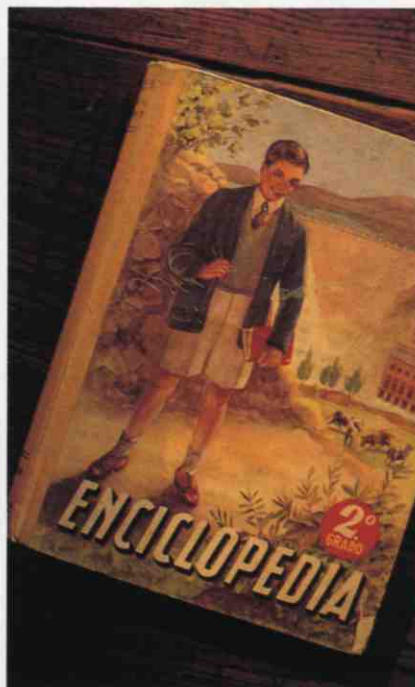
Abajo, Juan Francisco Montalbán durante una visita a Santander.



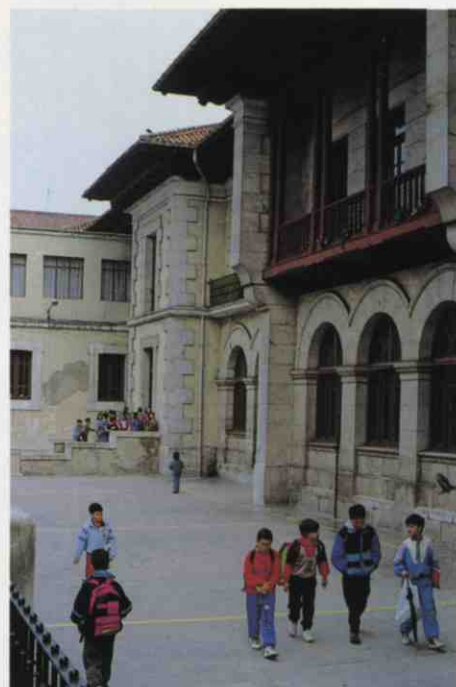
LAS ESCUELAS



Aspecto parcial del Colegio Público Agapito Cagiga, en Revilla de Camargo.



La Enciclopedia compendia todo el saber en un solo libro.



Colegio Público Ramón Pelayo, en Santander.

QUE LLEGARON

ARMANDO R. ARCONADA. Fotos: PEDRO PALAZUELOS

Cantabria, es sabido, tiene por norte la mar. Con estas coordenadas, la emigración ha sido en nuestra historia un destino buscado por el hombre deseoso de elevar su condición económica y social. El indiano, denominación que alude al error colombino al nombrar las nuevas tierras, hace “del recuerdo de la tierra un culto y jamás la olvida en su aventura”, comenta Manuel Pereda de la Reguera en su libro “Indianos de Cantabria”. Al regreso, y aún antes, funda templos y colegios que perpetúen su memoria.

DE AMERICA



A devoción religiosa y la promoción cultural de su pueblo o comarca natal son los dos axiomas que rigen los destinos de estos hombres afortunados (de fortuna). Muchas veces como contrapunto a

una infancia menesterosa, caso de Juan Manuel de Manzanedo, huérfano y de extracción humilde, aprendiz de herrero cuando niño y creador de un instituto en su Santoña natal en edad madura, que fue uno de los mejores de su tiempo y que conserva su uso docente y todo su esplendor arquitectónico tras la última y reciente remodelación. Enriquecido gracias al comercio del tabaco cubano, llegó a ser concejal en Madrid, diputado en Laredo y senador del Reino de España del siglo XIX.

Un caso similar fue el de Ramón de Herrera y Sancibrián, conde de Mortera que había nacido en esta última localidad en el seno de una familia pobre, trabajando para la hacienda familiar cargando escajo para las tejeras. Marchó de joven a América y llegó a ser uno de los hombres más

El Colegio Agapito Cagiga alberga en su interior el Museo de la Escuela.

importantes de la isla de Cuba. Fundó la escuela de Mortera y Liencres, dotándolas con 16.000 duros para el pago de los profesores.

LOS PRIMEROS INDIANOS

Pero hay ejemplos anteriores que nos hablan de un primer flujo migratorio hacia las Indias. Uno de los primeros testimonios es el de Pedro Santiago Concha, nacido en Heras en 1618 y emigrante a América, donde ocupó el cargo de proveedor general de las Reales Armadas del Mar del Sur, que llegó a fundar con 3.000 ducados una escuela de niños en Heras.

Un siglo más tarde, pero en la misma localidad que cobija Peña Cabarga, vivió Fernando de la Sota Riva Herrera, fundador del Colegio Militar. Coetáneo fue también Juan Vélez de las Cuevas, natural de Roiz y emigrante a México, de donde retornaría para fundar la escuela de primeras letras en su pueblo natal en 1718; o Isidro Gutiérrez de Cossío, que envió desde Panamá 4.000 ducados para la fundación de una escuela poco antes de que la campaña de Filipinas y la guerra de la Independencia acabaran con su fortuna. Un



último ejemplo, para no ser exhaustivos, sería el de Diego Rebollar, instigador de una escuela de niños para los pueblos de Ornedo y Riaño.

FUNDACIONES

La escuela de otro tiempo, reflejo de una situación social y cultural superada, forma parte de nuestra historia y de nuestra memoria. La escuela, tal y como la conocemos hoy día, surgió hace dos siglos respaldada por las autoridades locales y los filántropos, hidalgos o indianos. La mayor parte de las escuelas que surgen gracias a donaciones o legados de indianos se crearon en Cantabria bien entrado el segundo tercio del actual siglo y durante el último del siglo pasado. Son fruto de las fundaciones, y los poderes públicos apenas ejercen sobre ellas un mero control formal. Frecuentemente es un patronato presidido por el párroco de la localidad o un descendiente del prócer, quien ejerce las funciones de gestión, contrata y paga al maestro.

El Museo de la Escuela atesora objetos y documentos que demuestran la buena dotación de algunos de estos colegios fundados por los indianos.



Uno de los fundadores más afortunados fue don Ramón Pelayo, marqués de Valdecilla, creador de numerosas escuelas excelentemente dotadas para la época con los adelantos pedagógicos que él mismo conseguía en sus viajes por Europa.

En aquella época entran en las aulas instrumentos didácticos como el Telurio, especialmente indicado para que los niños comprendieran la sucesión de los días y las noches, los eclipses y las estaciones; o los ábacos, tan útiles para las operaciones aritméticas y sustitutos de los juegos pedagógicos de ahora; y los carteles geográficos e históricos de tan buena calidad que aún hoy se conservan en el Museo de la Escuela del Colegio de Revilla de Camargo, obra también de otro indiano: Agapito Cagiga.

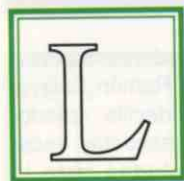
EL MARQUES DE VALDECILLA

Aunque la principal muestra de su celo protector sea el Hospital Valdecilla, lo cierto es que don Ramón Pelayo de la Torriente gastó el dine-



ro a manos llenas en obras de educación. Buena parte de su fortuna amasada inicialmente en Cuba, a donde emigró a los catorce años, se plasmó en la construcción de escuelas. Nacieron así por su iniciativa las de Valdecilla, Orejo, Elechas, Pontejos, Setién, Santiago de Heras y San Salvador, y cooperó con importantes donaciones para las de Puente Viesgo, Montero, Asón, Ramales, Lastras, Barruelo, Penagos, Carriazo, Tresviso, Cabárceno, Navajeda, Praves, Miera, Pesaguero, Barrera, Caloca y Hazas. Construyó viviendas para maestros en Valdecilla, Orejo, Elechas y Setién, y creó una mutualidad escolar en su pueblo natal, con comedor y cantina escolar.

Capilla y panteón con los restos de los marqueses de Manzanedo, en el Instituto del mismo nombre (foto de la derecha).



A colaboración económica del marqués de Valdecilla con las tareas docentes le granjeó el título de Doctor Honoris Causa por la Universidad Central, si bien es cierto que atesoró mayores

galardones como comerciante y armador, dado que llegó a ser presidente de la Compañía General de Tabacos de Filipinas, de la Compañía Transatlántica Española, de la Sociedad de Crédito Mercantil y del Banco Hispano Colonial, y vicepresidente de la Compañía de Ferrocarriles del Norte.

DE UNO A OTRO CONFIN

Juan González Ruiz, inspector jefe de Educación en Cantabria y buen conocedor del legado de los indianos, concluye así uno de los apartados de su libro-catálogo sobre "La escuela de ayer": "Resulta indudable que todo este movi-

miento fundacional configura a mediados del siglo XIX una red de establecimientos escolares constituidos, bien que bajo el prisma de la virtud cristiana de la "pietas", como auténtico servicio público, que permiten a la práctica totalidad de la población acceso a una enseñanza primaria de calidad".

Y como ejemplo de las muchas fundaciones distribuidas por Cantabria cita el autor a la de Quijas, creada por Antonino Fernández Losada en 1867, que mantenía al maestro a través de un patronato que le pagaba el sueldo, pero no costeaba el soporte educativo de los niños, que se veían obligados a aportar el escásísimo material necesario para la enseñanza.

Pero hay otras muchas. Algunas de ellas conservan parte de aquel esplendor, como el colegio de EGB de la Fundación Ygareda, en Cabezón de la Sal, fundado en 1888, y hoy regentado por las Hijas de la Caridad; o el magnífico edificio de la Fundación Ubilla, en Guriezo, con su torreta y su reloj marcando las horas lentas del pasado, y en su planta baja una bien asentada estructura a base de arcadas.

El propio edificio del Colegio Ramón Pelayo, en Santander, rememora al más generoso donante entre todos los fundadores indianos. Es un buen ejemplo de arquitectura regionalista, difundida desde aquí al resto de España por Rucabado, Riancho y otros. Con sus balconadas y alerones, espléndido en la solidez de su piedra y en el dibujo de madera de sus ventanales, este edificio escolar se adscribe a la etapa de máximo auge arquitectónico de nuestras escuelas y se corresponde cronológicamente con las cuatro primeras décadas de este siglo. Es entonces cuando surge también el colegio de



Desde el siglo XVII se sucede en Cantabria la creación de escuelas fundadas por indianos





Guriezo, obra del indiano Modesto Ubilla, o el ya mencionado Agapito Cagiga, en Revilla, junto a otros de iniciativa gubernamental, como el Concha Espina, de Reinosa, o el Miguel Primo de Rivera, de Ampuero.



ESULTA de justicia citar aquí a Fernando Velarde y del Campo Herrera, nacido en Hinojedo en 1823. Emigrado a Cuba, a los 22 años era secretario del Gobierno Civil de Santa Clara. Algunos le llama-

maban el "Lord Byron" montañés, dada su veta poética reflejada en los periódicos como cantor del Nuevo Mundo. Fundó en Lima un colegio en el que se educaba la gente más conocida. Valga como muestra de "los cien cántabros" que se abrieron camino en México y dejaron allí su impronta, incluso educativa, también recogida por Jesús Canales en su libro.

EL SIGLO XX

El siglo XX es prolífico en ejemplos de cántabros resueltos que, en busca de la tierra de promisión, se abrieron camino en Cuba y México, fundamentalmente, beneficiando luego a su tierra de origen, Cantabria. Así, de no ser por Santiago Galas no existiría hoy el Preventorio Infantil de la Obra San Martín. La relación de benefactores es casi ilimitada: Antonio Trueba Barquín construyó en 1907 la escuela de Bustablado con ayuda de otros indianos; Benedicto Ruiz Campo donó dos escuelas y viviendas para maestros en

La escuela de Heras es uno de los muchos legados docentes del marqués de Valdecilla a la región.

Ajo; Alfredo Incera Castillo mandó edificar en 1916 la escuela de niños de Cicero; Julián Las-tra donó en 1930 al pueblo de Adal-Treto un terreno denominado La Alameda para la construcción de las escuelas; Tomás Ortiz Mier mandó levantar las escuelas de Soba; Celedonio Moya Pando, natural de Castañeda, construyó en 1923 el grupo escolar del pueblo de Socobio; Sixto Ortiz creó en 1945 la fundación que lleva su nombre, fundando con 75.000 pesetas el colegio de segunda enseñanza de Arredondo; Arsenio Tuero Cubillas donó en 1964 cien mil pesetas con destino a la reconstrucción del colegio del Sagrado Corazón, destruido por un incendio.

RECORDATORIOS

Con frecuencia aparecen conmemoraciones en el mismo edificio escolar que loan la memoria del donante; así ocurre en la escuela de Guriezo, con pedestal, busto e inscripción recordatoria de Ubilla Núñez; o en la escuela de Santibáñez de Carriedo, fundada por Francisco Pérez Venero. En Linto, frente a Miera, figura una placa con el nombre de dos indianos y una alusión al país donde hicieron fortuna: México.

Estos y otros datos se ofrecen en el libro de Benito Castillo, inspector de la República y autor de "Los indianos en el norte de España", donde también se alude a la placa que en Borleña recuerda al indiano que fundó la escuela y a quien la reparó posteriormente. Una postrera inscripción en la escuela de Travía menciona el padrinazgo del marqués de Comillas.



Nuestro siglo es prolífico en ejemplos de cántabros resueltos que, en busca de la tierra de promisión, se abrieron camino en Cuba y México



es que ya dice el refrán que es de bien nacidos ser agradecidos. El rastreo de la huella que los indianos cántabros dejaron en bienes educativos en su propia tierra es abrumador por cuantioso y debe a Pereda de

la Reguera el principal celo investigador.

En "Indianos en Cantabria" se recogen algunos testimonios más de los ya mencionados, referidos a construcciones debidas a estos emigrantes, como las de la escuela de San Vicente de la Barquera en 1929, la de Bustablado en 1907, la de Socobio en 1923, las de Abionzo en 1927, la de Anerio, Cudón...

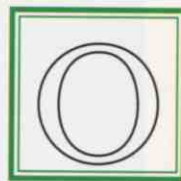
LA ESCUELA PATRISTICA

Otras veces su testimonio se detiene con mayor delectación en los emigrantes que lograron relieve en su periplo viajero. Es el caso de José Antonio del Mazo, natural de Meruelo, y fundador de la Escuela Patrística de San José y de su homónima para niñas denominada Nuestra Señora del Rosario, encargando que "se dieran siete horas de clase y se enseñara doctrina cristiana, gramática, aritmética y nociones de álgebra y geometría". También encargaba que se hiciera colección de máximas sacadas de la Biblia y se emplearan para lectura las obras de Santa Teresa, Saavedra y Fajardo y Solís.

José Antonio Solís fue un trasmerano cuyos restos reposan en el convento de San Francisco, en Santander. Estuvo dos veces en América y fue administrador de las islas Canarias, llegando a

Don Ramón Pelayo, marqués de Valdecilla, dotaba a sus escuelas de adelantos pedagógicos, como puede verse en la escuela pública de Solares.

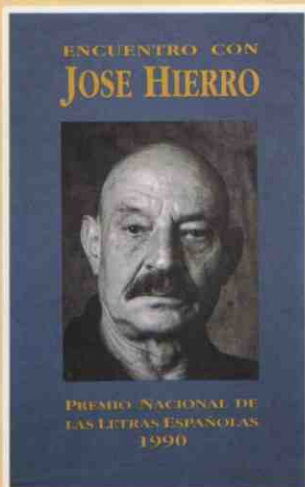
fundar una escuela en Nuestra Señora de Latas para los niños del concejo de Somo y Loredó, dotándola con 43.000 reales. Fundó, además, un estudio de gramática, que debió establecerse en la ermita de San Ibón y donde estudiarían jóvenes de Somo, Loredó, Suesa, Castanedo, Carriazo, Galizano y Langre, con un preceptor designado por oposición.



TRO indiano santosés, Gregorio del Amo, construyó a sus expensas el edificio residencia de estudiantes españoles y extranjeros en la Ciudad Universitaria de Madrid, creando becas para estudiantes y

fomento de las relaciones culturales entre España y California. Y en el barrio de Hazas, Saturnino Candina crea en 1961 la fundación que lleva su nombre, dedicada a enseñanzas pos-escolares para estudiantes de ambos sexos, y al año siguiente donó un colegio de niños a la fundación e instituyó premios escolares dotados con medio millón de pesetas. Baste como último ejemplo el de José de la Puente y Peña, marqués de Villapresente, que reedificó y dotó al colegio de Jesuitas de Santander, orden en la que abrazaría los votos religiosos. ■

FRANCISCO REVUELTA HATUEY. Con la colaboración de Librería Estvdio



ENCUENTRO CON JOSE HIERRO

Varios autores

Edita: Ministerio de Cultura
290 páginas numeradas y corpus documental y fotográfico sin numerar.

Espléndidamente editado bajo la sabia dirección de Pablo Beltrán de Heredia, este libro-homenaje aporta un buen puñado de estudios sobre la obra del poeta, nacido en Madrid y vinculado a Cantabria desde siempre por lazos afectivos: veintidós voces -incluyendo la suya- nos dicen diversas maneras de interpretar esa poesía.

En principio pudiera parecer éste un estudio para especialistas, profesores, literatos, pero se deja leer de tal forma que cualquiera puede introducirse en él y así entender tanto los múltiples matices de la poesía de José Hierro como una parte importante de la biografía del escritor y crítico de arte multipremiado.

Gusta José Hierro de dibujar y se reproducen algunas de sus obras: persona activa, cuando se está con él se observa cómo no puede estar quieto: se levanta, habla, gesticula, mueve las manos de labrador hasta que coge papel y tinta y comienza a hacer retratos a los presentes o paisajes o lo que en ese momento se le venga a las mentes. Este libro recoge un "Encuentro con José Hierro" que tuvo lugar en junio de 1991 en Madrid y contó, entre otros, con la presencia y la palabra de Luis Alberto de Cuenca, Eugenio de Nora, Rafael de Penagos, Emilio Alarcos, Carlos Bousoño, Francisco Brines, Víctor

García de la Concha, Angel García López, Alfonso de la Serna, Octavio Paz: poetas y académicos y un Premio Nobel de Literatura.

Se echa en falta alguna que otra firma de cántabros que participaron con José Hierro en el grupo Proel: Manuel Arce, Aurelio García Cantalapiedra, por ejemplo, y de amigos cántabros como Alejandro Gago, para mí nuestro más exquisito poeta actual, entre otros. Tremendo por su fuerza resulta el retrato que hace a José Hierro -y aquí se reproduce- Roberto Orallo: parece resumir, para quien conozca su obra poética, lo esencial de la misma.

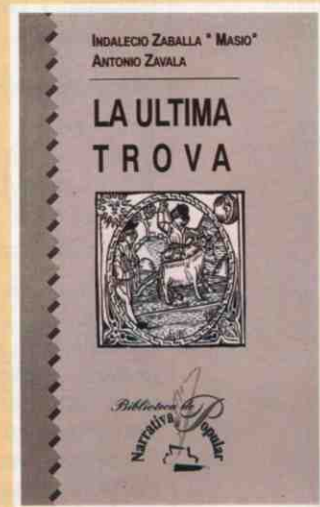
LA ULTIMA TROVA

Autor: Indalecio Zaballa, "Masio".

Prólogo e introducción: Antonio Zavala. Editorial Senda.

240 páginas. 1 fotografía en blanco y negro.

Uno de los más populares, queridos y longevos bardos populares montañeses fue Masio, llamado por algunos trovador mayor de Cantabria y por otros sencillamente "Masio, el de La Hayuela". Una casualidad hizo fijarse en la figura de Masio a Antonio Zavala,



investigador conocido en el ámbito del folklore norteamericano peninsular y ahí comenzó el desarrollo de este libro póstumo del trovador cántabro: dictando lo que fue su vida a Zavala, Masio desgranó no sólo su singular biografía humana, sino toda una historia viva, densa en acontecimientos e imbricada en la historia regional.

Con lenguaje llano y directo, Masio nos dibuja sus inicios como persona recordando con ternura a su padre, indiano en la isla de Cuba durante tres años, sin fortuna económica al retornar; y a su madre, mujer sencilla y trabajadora, natural del puebluco asturiano de Sebreño, cercano a Ribadesella. Fueron seis hermanos. Trabajaron muy duro desde muy chicos para poder llevarse un cachuco de pan a la boca. Dotado de una especial chispa para fijar su atención en las personas y sus circunstancias, Masio traza excelentes retratos en muy pocas líneas de aquellas gentes que más le impresionaron en su largo currículum existencial. Fue niño, adolescente, hombre de varios oficios, apegado desde dentro a la tierra y sus pobladores, personas y animales.

Por aquí desfilan personajes de vario pelaje: desde gentes famosas internacionalmente a cántabros del ayer de vario tono. La vida campesina; el duro laboreo minero; el pastoreo; cómo comenzó a dar los primeros pasos en lo que años más tarde le daría fama: el folklore. De qué manera recorrió aldeas, pueblos, ciudades tocando el tambor junto al pitero Echevarría.

La canónica contienda bélica del 36, que le marcó con huella indeleble, es el relato que más espacio ocupa en el libro y en el que más pasión vuelca en ocasiones. Para mí, especialmente poético y emotivo resulta "Torrijos, el mendigo".

Un solo pero al libro: la falta de glosario de montañesismos que ayudaría al lector no iniciado a comprender algunas cosas de estas gentes y estas tierras.

SANTUARIOS MARIANOS DE CANTABRIA

Autora: María del Carmen González Echegaray.

Edita: Ediciones Encuentro.

250 páginas, con numerosas ilustraciones en blanco y negro y color.

Lo mejor que le puede suceder a un autor literario, sea cual sea la rama que cultive, es que sus libros se agoten: cuanto antes, mejor, ya que ello denota interés por parte del público. Bueno, pues, justamente eso ocurrió

con este libro: en su anterior edición, hace ahora cinco años, se agotó al poco de salir al mercado editorial.

Nos vuelve más resumido e ilustrado con fotografías en color y con una presentación del actual obispo de Santander, José Vilaplana, y un prólogo de Juan Antonio del Val, obispo emérito de la capital.



En un largo recorrido por los templos marianos salpicados a lo largo y ancho de la agreste geografía cántabra, la investigadora de la tierra describe pormenorizadamente iconografía, historia y devoción de cada advocación de María.

Cuatrocientos son los santuarios mayores y menores con que contó Cantabria para rezar a la Virgen María: algunos de ellos desaparecieron y sus imágenes se hallan "acogidas en las parroquias correspondientes".

Algunas de estas imágenes tienen gran predicamento entre las gentes cántabras, como Nuestra Señora de Valvanuz, y Nuestra Señora del Puerto, de Selaya y Santoña, respectivamente. Otras, menos conocidas popularmente, resultan bellísimas en su ejecución y pintura, como la de Santa María de Bareyo; Santa María de Latas, en Loreda, ricamente vestida; Nuestra Señora de la Asunción, de Laredo, y sus angelotes con caras de viejos, etcétera.

Historia, leyenda, paganismo, religiosidad, erudición, amenidad: todo con todo contiene este libro ahora vuelto a la imprenta, de una de nuestras investigadoras más respetadas, reconocidas y queridas: María del Carmen González Echegaray.

Erice retrata a Antonio López

Un acontecimiento excepcional dentro de la programación de LA FILMOTECA fue el estreno en Santander de "El Sol del membrillo". Excepcional por la asistencia de su director, Víctor Erice, poco amigo de intervenciones públicas y de los medios de comunicación; excepcional también por coincidir prácticamente con la retrospectiva que el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía dedica al pintor manchego Antonio López, protagonista del film; y excepcional, en fin, por la presencia en la película y en la presentación del artista santanderino Enrique Gran cuya actuación, llena de humanidad, ha sido unánimemente alabada. A pesar de las muy especiales características del film la sesión fue multitudinaria y constituyó un éxito.

La película es la historia de un artista (Antonio López) que trata de pintar, durante la época de maduración de sus frutos, un árbol —un membrillero— que hace tiempo plantó en el jardín de la

casa que ahora le sirve de estudio. Los elementos de "El Sol del membrillo" no pueden ser más simples: un pintor y un árbol; la trama no puede ser más mínima: la captura de la realidad por el artista. Sin embargo, esta pequeña sinopsis no puede dar idea de la riqueza de la película. Frente a lo que puede parecer, ésta no es solemne ni pretenciosa, sino divertida y cálida.

El director de "El espíritu de la colmena" y "El Sur", está considerado como el mejor director español, pero prodiga poco sus apariciones públicas. Con 53 años, que no aparenta, cada una de sus realizaciones, cuatro hasta el momento, se convierte en un acontecimiento. Este cineasta puro, exigente y riguroso es además de un gran creador un agudo pensador, interesado en el cine y el mundo que le rodea.

—¿Cual fue el origen de esta infrecuente película...

—En el verano de 1990 acompañé a Antonio López varios días

mientras él pintaba algunos paisajes de Madrid. Fue entonces cuando, con mi cámara de vídeo, grabé imágenes y sonidos, como una especie de notas sobre la labor del artista.

—Se trata de un film muy original...

—Sí, el rodaje se hizo sin ninguna línea estricta de guión. Todas las personas que aparecen en las imágenes se representan a sí mismas y lo que dicen les pertenece. Por eso es una experiencia excepcional, irreplicable. Realmente yo no elegí el tema, éste me ha elegido a mí.

—¿Es frecuente la colaboración entre cineastas y pintores?

—No, desde luego, y sin embargo tienen muchas cosas en común, como por ejemplo capturar la luz. André Bazin ya decía que el trabajo de ambas respondía a un mismo impulso mítico: la necesidad original de superar el tiempo mediante la perennidad de



la forma y el deseo de reemplazar el mundo exterior por su doble. "El Sol del membrillo" trata de buscar una relación entre la pintura y el cine, observados ambos en lo que tienen de instrumento de captura de lo real, de formas de llegar al conocimiento de una posible verdad.

En junio, dos meses después del estreno, Antonio López recogió el primer galardón otorgado a "El sol del membrillo": el premio al equipo técnico y artístico concedido por el jurado de los premios Sant Jordi de cinematografía instituidos por Radio Nacional de España en Cataluña.

—¿Qué busca en el cine?

—Yo no entiendo el cine como un oficio. Me disgustaría parecer pedante pero el cine ha sido para mí un destino, también una profesión, pero ante todo un destino. Soy cineasta incluso los días, meses y años en que no hago cine, puesto que veo la realidad desde el prisma del cine, que para mí es ante todo un medio de conocimiento.

—¿Y qué es lo que más le interesa del trabajo cinematográfico?

—Lo que más me interesa en el trabajo del cine es la relación con los actores. Me gusta mezclar actores profesionales y aficionados para que esas dos dimensiones, la del actor con recursos y oficio y la del debutante, se mezclen, para mí con resultados apasionantes.

—¿Qué ha intentado con esta película?

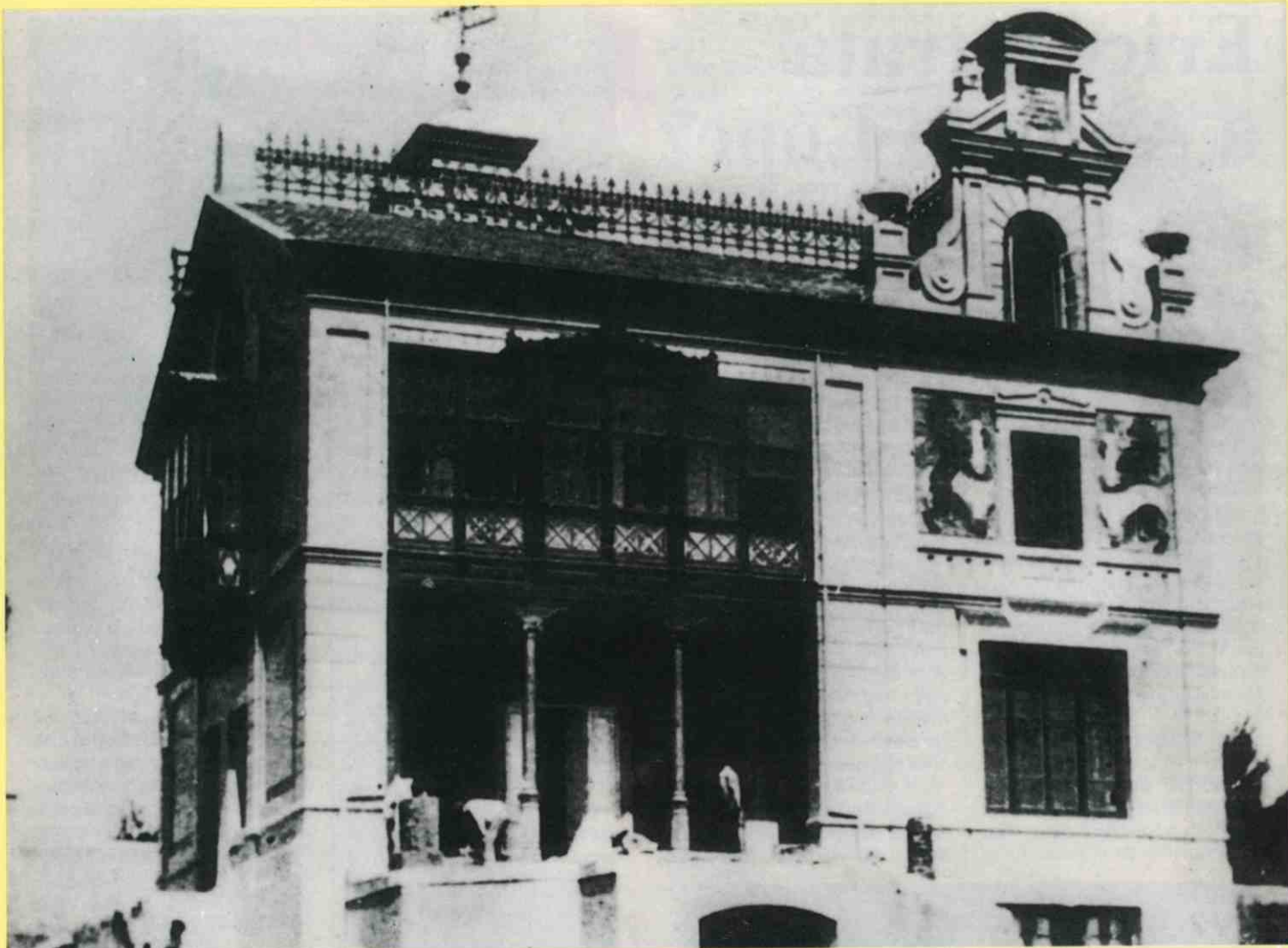
—He buscado obligar al espectador a mirar, a descubrir la realidad que le rodea. Antonio López dijo un día algo que me impresionó mucho y fue el punto de partida de la película: todo el mundo está en un árbol.



**Víctor Erice
junto al pintor
santanderino
Enrique Gran,
en el Palacio
de Festivales**

SANTANDER CIEN AÑOS ATRAS

BENITO MADARIAGA. Foto: ARCHIVO MUNICIPAL



“San Quintín”, el nido de Galdós

ABRIL

—Representación de la ópera “Lucrecia Borgia” en el Teatro Principal.

—Los pintores José Sánchez y Agustín Riancho preparan dos lienzos para los techos del Club de Regatas.

—El director de La Voz Montañesa, Antonio María Coll y Puig, pronuncia una conferencia en la Sociedad de Trabajadores del Mar.

—Casiano de Arrarte instala en Las Presas una pequeña fábrica de efectos navales, elaboración de jarcias y cordelería, cables de alambre, etcétera.

—Benito Pérez Galdós invita en su finca “San Quintín” a

un grupo de amigos entre los que se encontraban José María Pereda, Juan Pelayo, Antonio Villatorre, Carlos Pombo, José Estrañi, Enrique Menéndez Pelayo y José María Quintanilla, a los que mostró la casa y sirvió un ágape en su “nido canario”.

MAYO

—Aparece el primer número del semanario “La lucha obrera”.

—Manuel Sainz de los Terreros presenta en Santander su libro “El muy noble y leal Valle de Soba” con noticias históricas y genealógicas sobre este enclave geográfico de Cantabria.

—Regresan de un viaje por Italia Fernando Pérez del Camino y Federico Vial, amigos y contertulios.

JUNIO

—Fallece en el pueblo de Valle (Cabuérniga) la madre de Augusto González de Linares, director del Laboratorio de Biología Marina.

—Sale para la Habana, el día 20, el vapor correo “Antonio López”.

—El escritor catalán Narciso Oller llega a Santander con su hija María, invitados por su amigo el novelista José María de Pereda, que correspondía así al homenaje y recibimiento que a él le tributaron el año

anterior los catalanes. Con este motivo organizó en su honor un banquete literario en la “Huerta del Francés”.

—La guardia municipal denuncia la presencia de dos vacas que se dedicaban a pastar tranquilamente en los jardines públicos de la Segunda Playa de El Sardinero, a las que se unieron cinco cabras que ocasionaron daños en los macizos y fincas particulares.

—Se presenta este año la temporada veraniega en El Sardinero con los mejores auspicios, al estar completos en esta fecha todos los chalets y casas, y existir una gran afluencia de viajeros en las fondas y hoteles de la zona.

SOLO PARA COMERCIANTES

Multi
COMERCIO
C A N T A B R I A

**SEGUROS
GRATUITOS**

**ALTA
REMUNERACION**

**APOYO PARA
NUEVOS COMERCIOS**

**CREDITO
PARA STOCK**

**AYUDA PARA
MODERNIZAR
INSTALACIONES**

UN "GENERO" MUY ESPECIAL



CAJA CANTABRIA

Si tiene su nómina en La Caja, tiene una fortuna.

☐ Anticipos automáticos

☐ Credinómina a un interés excepcional

☐ Crédito Vivienda con bonificaciones

☐ Cuenta Vivienda a interés especial

☐ Seguro de Accidentes gratuito
(Contratado con CASER)

☐ Servicio Asistencia en el Hogar gratuito
(Contratado con Multiasistencia)

☐ Sorteos mensuales de múltiples regalos

☐ Sorteos especiales de sueldos extras



CAJA CANTABRIA